



El marqués de Mantua

Lope de Vega

-fol. 141r-

Hablan en ella las personas siguientes.

REYNALDOS.

ROLDÁN.

OLIVEROS.

DURANDARTE.

CARLOTO.

RODULFO.

BALDOVINOS.

EMPERADOR CARLOS.

MARQUÉS DE MANTUA.

SEVILLA, *infanta*.

Seis MOROS, *los dos hablan*.

DON ALDA.

BELERMA.

GALALÓN.

MARCELO.

LIBEO.

TIMBRIO.

MONTUOSO, *cazador*.

RIFELO, *cazador*.

CARDENIO, *pastor*.

UN ERMITAÑO.

CELIO, *paje*.
CONDE DIRLOS.
DUQUE DE ALANSÓN.
MONTESINOS.
LEONARDO, *guarda*.
PLÁCIDO, *guarda*.
EL CONDESTABLE.
UN NUNCIO.

▽△

Acto I

Salen REYNALDOS y ROLDÁN, OLIVEROS y DURANDARTE,
CARLOTO y RODULFO, BALDOVINOS y el EMPERADOR.

EMPERADOR ¿Tan cerca viene de aquí?

BALDOVINOS Ya, señor, dicen que llega.

REYNALDOS ¿Que es tan bella?

RODULFO Siempre oí
que no fue Elena la griega
más bella.

REYNALDOS Créolo ansí, 5
que es discreto el desposado,
y pudiera haber hallado

-fol. 141v-
dama su igual y cristiana.

OLIVEROS Es en linaje africana.

DURANDARTE Buen casamiento.

OLIVEROS Acertado. 10

CARLOTO ¡Que un hijo del rey de Dacia

ROLDÁN	Ricardo, Dudón, Urgel, Merián y Pinabel, Montesinos y Borbón, Duque Astolfo y Galalón.	
CARLOTO	Buen fin.	
ROLDÁN	Todos como él.	70
OLIVEROS	Carloto escoja.	
CARLOTO	A Guarinos, al de Mantua, a Baldovinos, a Brandimarte, a Grimaldo, y con Florisel y Arnaldo, al Duque de Aste y Celinos.	75
DURANDARTE	Buenos son.	
RODULFO	Yo escojo Alberto, Bebiano, Dagoberto, a Reynero y a Dardín, a don Beltrán y Armelín, y con Ardenio a Roberto.	80
REYNALDOS	¿A quién escoge Oliveros?	
OLIVEROS	A Enrico, a León, a Gaiferos, al de Orliens, al de Lení, Narbón, Auger, Malgesí.	
REYNALDOS	Estremados caballeros.	85
DURANDARTE	¿Y Reynaldos?	
REYNALDOS	A Bruneto, Floridante, Sansoneto, al Conde Dirlos, a Almonte, al señor de Bracamonte,	
	-fol. 142r-	
	Tibalte, Naimo, y Turqueto.	90
DURANDARTE	Bravos hombres.	

REYNALDOS Arrogantes.

DURANDARTE Yo al conde de Foix, a Orbantes
al padrino de las bodas,
a Orfel, al maestre de Rodas,
y cuatro hermanos gigantes. 95

ROLDÁN ¿Qué colores?

REYNALDOS De mi voto
lleve encarnado Carloto.

CARLOTO Con blanco será de fama,
que es casta y crüel mi dama.

ROLDÁN Pues yo blanco, y negro acoto, 100
que es la color de don Alda.

DURANDARTE Yo por Belerma lo verde.

ROLDÁN Buena librea, sacalda
y por si lo verde pierde
en tela de oro aforralda. 105

OLIVEROS Yo azul y nácar aceto.

ROLDÁN ¿Hay celos?

OLIVEROS Hasta el efeto
casi estoy desesperado.

RODULFO Yo quiero sacar morado
con blanco.

DURANDARTE Amador perfeto. 110

REYNALDOS Yo con leonado y pajizo
iré, pues todos lo dejan.

ROLDÁN Elección discreta hizo.

REYNALDOS Congojas y ansias me aquejan
de un ángel, divino hechizo. 115

DURANDARTE Sacar la seda se ordene.

BALDOVINOS Ya, señor, mi esposa viene.

EMPERADOR Bien es que un emperador
vaya a dar debido honor
a quien tal esposo tiene. 120

**(Salen seis MOROS con seis lanzas, adargas,
borceguíes y acicates, y detrás SEVILLA mora,
que traiga de la mano el MARQUÉS DE
MANTUA.)**

Dadme, Sevilla, los brazos.

SEVILLA De vuestros pies no soy digna,
cuanto más de esos brazos.

(Salen DON ALDA y BELERMA.)

BALDOVINOS Aquí viene la madrina.

REYNALDOS Roldán.

ROLDÁN ¿Qué?

REYNALDOS Bravos morazos. 125

ROLDÁN Comiéndome estoy las manos.

DON ALDA ¡Oh, Infanta!

BALDOVINOS Tío, enseñalda.

MARQUÉS Dalde esos brazos humanos
DE MANTUA a la señora don Alda
que entre moros y cristianos
es famosa por Roldán. 130

SEVILLA Con razón tal nombre os dan.

MARQUÉS Belerma viene con ella.
DE MANTUA

SEVILLA Abrazadme, prima bella.

MORO 1.º Suspenso estoy, Otomán. 135

MORO 2.º ¿Es de ver a Roldán?

MORO 1.º Sí.

ROLDÁN ¡Que se vengan estos galgos
con estas lanzas aquí!

MORO 2.º ¿Qué dice?

MORO 1.º Llámaos hidalgos

SEVILLA ¿Quién son estos?

MARQUÉS
DE MANTUA Oye.

SEVILLA Di. 140

MARQUÉS
DE MANTUA Roldán es aquel.

SEVILLA Es Marte.

MARQUÉS
DE MANTUA Carloto, el de aquella parte,
hijo del Emperador.

SEVILLA Bien lo muestra su valor.
¿Y aquel galán?

MARQUÉS
DE MANTUA Durandarte. 145
Rodulfo es aquel.

SEVILLA ¿Quién es?

MARQUÉS
DE MANTUA De Carloto hermano, Infante;
y este Reynaldos, Marqués
de Montalbán, arrogante
de ver moros a sus pies. 150
Aquel mozo es Oliveros.

EMPERADOR No hay que aguardar, caballeros,
partamos a San Dionís.

MARQUÉS
DE MANTUA Vamos.

REYNALDOS Roldán, ¿no venís?

ROLDÁN ¡Que estos perros me hagan fieros! 155

CARLOTO	Dime, hermano, ¿Sevilla es ángel o es mora?	175
RODULFO	Ángel de Mahoma es.	
CARLOTO	Mas antes ángel de Dios que bautizada, bien ves, que sin pecado los dos es como un ángel después. ¿No dicen que es poco menos el hombre que un ángel?	180
RODULFO	Sí, cuando son los hombres buenos, mas no te está bien a ti querer ángeles ajenos.	185
CARLOTO	¿Quién soy?	
RODULFO	Príncipe de Francia.	
CARLOTO	¿Hasta el rey hay gran distancia?	
RODULFO	Poca, que todo es ser rey.	
CARLOTO	¿No puede un rey hacer ley?	
RODULFO	Puede del reino a su instancia.	190
CARLOTO	Hago ley que esta sea mía.	
RODULFO	Esa no es ley, aunque es gusto, sino injusta tiranía.	
CARLOTO	¿Qué es ser rey?	
RODULFO	Es rey ser justo.	
CARLOTO	Justo, Rodulfo, sería; que al rey es mucha justicia darle aquello que codicia.	195
RODULFO	Cuando codicia lo injusto no es justicia hacerlo justo, sino pecado y malicia.	200
CARLOTO	¿Pecado?	

RODULFO	Pecado digo.	
CARLOTO	¡Qué teólogo revuelvo! ¿Confíesme yo contigo?	
RODULFO	Pues por eso no te absuelvo.	
CARLOTO	No haces oficio de amigo. ¿Para quién es lo mejor de un reino?	205
RODULFO	Para el señor.	
CARLOTO	Luego ¿no es gran maravilla que sea del rey, Sevilla?	
RODULFO	No es del reino.	
CARLOTO	Es en rigor.	210
RODULFO	No es, que nació en Sansueña y es hija de un moro.	
CARLOTO	¡Oh, moro, que el cielo sin fe me enseña, engendrando este tesoro, como quien tesoros sueña!	215
	¡Oh, moro, que en este día, por lo que yo pierdo y gana tu venturosa porfía, has hecho un alma cristiana y has hecho mora la mía!	220
	Cuando yo me transformé en Sevilla, mora fue; luego moro, en ella moro, que con fe una mora adoro que aún con Dios no tiene fe.	225
RODULFO	Siempre te tuve por loco, pero no por loco necio. Di, loco, ¿en tiempo tan poco amas tanto?	
CARLOTO	En tanto precio	

	el bien que en el alma toco. ¿No da el mal del corazón en un punto?	230
RODULFO	Sí.	
CARLOTO	Pregunto, ¿no es suya aquesta pasión?	
RODULFO	Sí.	
CARLOTO	Pues también da en un punto que priva de la razón. ¿No hace el basilisco efeto con una vista?	235
RODULFO	¿Quién duda?	
CARLOTO	Él me ha muerto; él, que es discreto solo con remedio acuda, que ya consejos no aceto. ¡Oh, hermano, celos me dan!	240
RODULFO	Son las ciciones de amor, y ¿de quién?	
CARLOTO	De don Roldán, que hablaba de su valor.	
RODULFO	En balde en tu pecho están.	245
	<i>-fol. 143r-</i> Que, de quien fueran más dinos es de...	
CARLOTO	Dilo.	
RODULFO	Baldovinos, que esta noche...	
CARLOTO	No prosigas, pero bien es que lo digas.	
RODULFO	Goza sus ojos divinos.	250

Llegaron a San Dionís,
 con música, fiesta y galas,
 Carlos y los doce pares,
 la Infanta, madrina y damas,
 en cuya puerta el Obispo 275
 de pontifical estaba
 con su guion y grimial,
 alba, mitra, estola y capa.
 Un capellán de una parte
 con una alcorza dorada, 280
 en que estaban esculpidas
 de Baldovinos las armas.
 Otros con la sal y olores,
 velo de oro y velas blancas,
 y otros con aguamaniles 285
 y con fuentes de oro y plata.
 Entraron, y dio licencia
 a los moros de su guarda,
 que por miedo del perrero
 lejos de la puerta estaban, 290
 para que entrasen también;
 y ellos, bajando las lanzas
 imitaron a Longinos
 si hubiera cruz, sangre y agua.
 Hechas ya las oraciones 295
 llegan a la pila santa,
 donde por una alcandora
 labrada de plata y nácar
 descubre un hombro Sevilla
 con una vergüenza casta 300
 por quien yo diera, a ser mía,
 a Sevilla la de España.
 Recibió el agua y el olio,
 respondiendo con más gracia,
 y con el capillo y vela, 305
 pareció un ángel su cara.
 Quedando, pues, ángel bello,
 Sevilla en cuerpo y en alma,
 en mi capilla y sepulcro
 se entró a vestir con don Alda, 310
 de donde salió tan bella

como el sol por la mañana.
Y ansí, en medio de la iglesia,
alegre y acompañada,
requerida por tres veces 315
dijo aquella gran palabra
que con dos letras encierra
la sujeción de dos almas.
Sonó música a este tiempo,
y de la iglesia a la sala 320
del palacio entre un palenque
fueron, y quedan y aguardan.
No digo a ti, que a la noche
pienso que con ruegos cansan,
según los tiene el deseo 325
de darse la paz de Francia.

-fol. 143v-

CARLOTO ¡Ay de mí!

REYNALDOS ¿De qué suspiras?
Vamos y traza la fiesta.

CARLOTO Aquí enredos y mentiras,
que el alma se manifiesta 330
y crecen del mal las iras.
Roldán, oye aparte.

ROLDÁN Di.

CARLOTO Lleva esta gente de aquí,
que quiero hacer un disfraz.

ROLDÁN No hagas cosas de rapaz 335
y a todo llévame a mí.

CARLOTO Tengo una rica invención,
que solo me importa hacella.

(Salen OLIVEROS, DURANDARTE, BALDOVINOS y el
MARQUÉS.)

ROLDÁN ¿Cómo?

CARLOTO Escucha.

OLIVEROS Es ocasión
de gran fiesta, porque en ella 340
cobramos grande opinión.

DURANDARTE ¿Díceslo por estos moros?

OLIVEROS Sí, que es justo que en Sansueña,
adonde para sus toros
crin y brazo el moro alheña, 345
se cuenten nuestros tesoros.

MARQUÉS Yo y Baldovinos saldremos
DE MANTUA con un disfraz estremado.

ROLDÁN Aquí viene el desposado.

CARLOTO Llévalos de aquí y iremos, 350
Roldán, a lo concertado.

ROLDÁN ¡Oh, Baldovinos! ¿Tan presto
el estrado descompuesto,
dejáis de vuestra mujer?

BALDOVINOS Siéntolo, mas ¿qué he de hacer, 355
si en la fiesta me habéis puesto?

MARQUÉS ¡Que no es tan afeminado
DE MANTUA mi sobrino: salga y juegue!

BALDOVINOS ¿Qué hace el Infante apartado?

ROLDÁN Paso, nadie a hablarle llegue. 360

OLIVEROS ¿No está bueno?

DURANDARTE ¿Está enojado?

ROLDÁN No, sino quiere salir
con una brava invención;
todos nos podemos ir.

BALDOVINOS Débole mucha afición. 365
¡Señores, alto; a vestir!

DURANDARTE Vamos.

MARQUÉS ¿Qué caballos tienes?
DE MANTUA

BALDOVINOS Aquel que ayer mal hacía
con la silla de borrenes.

MARQUÉS ¿De España?
DE MANTUA

BALDOVINOS Y de Andalucía, 370
blanco de anca, pies y sienes,
un alazán y dos bayos,
de cabos negros dos rayos.

MARQUÉS ¿Quieres aquel, mi morcillo?
DE MANTUA

BALDOVINOS No, que aún me queda el tordillo. 375

MARQUÉS ¿Vistes pajes?
DE MANTUA

BALDOVINOS Y lacayos.

(Váyanse todos y quede CARLOTO.)

CARLOTO ¡Oh vivo imaginar de un hombre muerto!
¡Oh muerto desear un hombre vivo!
¡Oh, amor, que así te pintan niño y ciego
y excedes a los lince en la vista! 380
Solía yo ser cuerdo, ya soy loco,
mas ¿qué mayor locura que ser cuerdo?
Antes que yo te viese estaba cuerdo,
y agora que te vi, si no estoy muerto,
que fuera menos lástima, estoy loco. 385
Con vanas esperanzas muero y vivo,
mas ¿quién me culpará si de una vista
Sevilla me dejó rendido y ciego?
Yo intento gran maldad, mas estoy ciego,
con la razón y entendimiento cuerdo 390
quitando al alma la divina vista.

-fol. 144r-

Rey soy, pues es mejor que el rey sea muerto;

si tanto importa al reino su rey vivo,
luego en buscar mi vida no estoy loco.

(Salen DON ALDA y BELERMA.)

DON ALDA	Quien deja tanto bien, o estaba loco, o para verte, bella Infanta, ciego.	395
CARLOTO	¡Oh, mi don Alda!	
DON ALDA	¡Oh, Príncipe!	
CARLOTO	Si vivo y alcanzo a ver...; mas esto no es de cuerdo. ¿Entiendes?	
DON ALDA	¡Qué color tienes tan muerto!, ¡qué turbado el hablar, triste la vista!	400
CARLOTO	¡Oh, mi hermana don Alda!, si en la vista se puede conocer un hombre loco o en que ya no la tiene, que está muerto, mírame muerto, vivo, loco y ciego, atrevido, cobarde, necio y cuerdo, tales son los extremos en que vivo.	405
DON ALDA	Guárdete el cielo, cuerdo, alegre y vivo. ¿Qué tienes, gran señor?	
CARLOTO	Sola una vista, don Alda, me mató; ya no soy cuerdo, por Sevilla estoy loco.	
DON ALDA	¿Qué?	
CARLOTO	Estoy loco; por Sevilla estoy muerto.	410
DON ALDA	¿Qué?	
CARLOTO	Estoy muerto; por Sevilla estoy ciego.	

DON ALDA	No me hagas tanto prima, si quieres tercera hacerme.	445
CARLOTO	Pues mi prima o mi tercera, no me permitas que muera; vea yo aquel ángel santo, que estándolo agora tanto, piedad en él mi alma espera. Ea, mi prima de oro;	450
	-fol. 144v- don Alda.	
DON ALDA	Belerma.	
BELERMA	Di.	
DON ALDA	Di, amiga, que espero aquí a Sevilla.	
BELERMA	Voy.	
CARLOTO	¡Que un moro me haya vuelto moro a mí!	455
DON ALDA	Mira que es tu condición muy atrevida.	
CARLOTO	Es razón que eso presumas de mí; no hablaré más de no o sí, y sí y no, ¿qué agravios son?	460
DON ALDA	Presumo que si la ves otra vez, menos perdido que agora lo estás estés, que suele el primer sentido desengañarse después.	465
CARLOTO	Podrá ser, don Alda mía, pero aquí me has de dejar.	
DON ALDA	¿Solo?	

CARLOTO Solo.

DON ALDA No querría
que el lugar te dé lugar
a alguna descortesía. 470

CARLOTO ¡Plega a Dios que si la hiciere
de remedio desespere
y que me trague la tierra,
y que no muera en la guerra
si con espada muriere,
sino que un villano...! 475

DON ALDA ¡Oh, falso,
que finges el juramento!

CARLOTO ¿Piensas que juro de falso?
¡Yo muera en un cadahalso,
por justicia! ¡Si te miento,
mi propio padre me mate! 480

DON ALDA ¡Basta!, yo quiero creerte.
Ya viene; sufre el combate.

CARLOTO En ella viene mi muerte
y de mi vida el rescate. 485

(Salen BELERMA y SEVILLA.)

SEVILLA ¿Qué es, señora, lo que quieres?

DON ALDA Que hables al Príncipe quiero.

SEVILLA ¿Quién es?

DON ALDA Este caballero.

SEVILLA Mi rey y mi señor eres.

CARLOTO Tu esclavo soy, por ti muero. 490
Vete don Alda.

DON ALDA Has de hacer
lo dicho.

CARLOTO Como pudiere.

DON ALDA ¿Qué dices?

CARLOTO Que así ha de ser,
no fíes de quien bien quiere
a solas una mujer. 495

DON ALDA Salgamos al corredor.

BELERMA ¿Por qué la dejas así?

(Vanse las dos.)

DON ALDA Acá lo sabrás mejor.

SEVILLA ¿En qué te sirves de mí?

CARLOTO Ya me parece mejor, 500
ya fue tu esperanza vana,
don Alda y mi muerte es llana.
¡Oh, cielos, yo muero agora!,
que si mora me enamora,
cristiana me descristiana. 505
¿No soy rey? ¿Qué estoy pensando?
¡Oh, quimeras² del amor!
Sin duda me está aguardando
crecimiento de calor,
pues de frío estoy temblando. 510

SEVILLA Si no hablas porque entiendes
que no sé tu lengua bien,
mucho a lo que quiero ofendes.

CARLOTO ¿Y tú no entiendes también
que me yelas y me enciendes? 515

SEVILLA Tengo en el alma un cristiano
que mueve lengua y sentidos.

CARLOTO Mejor dirás un tirano
de los que tengo perdidos.

SEVILLA Habla y no llegues la mano. 520

CARLOTO	Antes me quiero quejar, que no has querido abrazarme ni la paz que se usa dar.	
SEVILLA	La paz puedes perdonarme, que aún no he llegado al altar; cuando me la den a mí, prometo dártela a ti.	525
CARLOTO	¿Y es della alguno capaz?	
SEVILLA	Sí, la imagen de la paz.	
CARLOTO	¿Es tu esposo?	
SEVILLA	Señor, sí.	530
CARLOTO	Con reverencia lo dices, y ya de imágenes sabes,	
	-fol. 145r-	
	pero mira que desdices nuestras imágenes graves.	
SEVILLA	Paso, no te escandalices.	535
CARLOTO	¿Qué imagen es si es demonio? Y en la paz, la cruz ha sido siempre de paz testimonio.	
SEVILLA	Pues cruz es quien es marido, si es cruz la del matrimonio.	540
CARLOTO	Mal haya quien te enseñó. ¿Ha mucho?	
SEVILLA	Cristiana vivo desde que estaba cautivo Baldovinos, que me dio la fe y amor que recibo. De aquella cautividad juntos llevamos la palma, aunque él en más cantidad. Yo di al cuerpo libertad y él a mí luz en el alma.	545 550

	Y aunque trocamos en él, hubo agravio, aunque los dos quedamos contentos dél, que yo le di a Francia a él, y él me dio a mí cielo y Dios.	555
	Deste nuestro amor primero fue el tercero el mismo Dios, y aunque a Baldovinos quiero, viendo que el tercero es Dios, alceme con el tercero.	560
	Mi esposo, para que pueda pagar a Dios, me hace dos por dalle buena moneda; que le da mi alma a Dios, y con el cuerpo se queda.	565
CARLOTO	Luego ¿tú sin alma estás?	
SEVILLA	Sin duda.	
CARLOTO	¿Quieres la mía?	
SEVILLA	Darela, si me la das, a Dios, que dar aquel día una fue no tener más.	570
	Y así no es bien que me pese de que nadie me la diese, porque propuse aquel día que mil almas le daría como mil almas tuviese.	575
CARLOTO	Pues no, que si esta te doy en cierto truco ha de ser.	
SEVILLA	¿Tengo yo qué?	
CARLOTO	Tienes hoy una joya en tu poder por quien yo perdido estoy.	580
SEVILLA	¿Y quién es?	
CARLOTO	La voluntad.	

SEVILLA ¿No es del alma esa potencia?

CARLOTO Que es del alma es gran verdad,
y en poco se diferencia
de su misma libertad. 585

SEVILLA Pues si no la diferencias
son grandes impertinencias
pedírmela.

CARLOTO ¿Cómo así?

SEVILLA Que cuando el alma a Dios di
la di con sus tres potencias. 590

CARLOTO Ahora bien, dame en paz un beso.

SEVILLA ¿Un beso?

CARLOTO Esta es la paz de Francia.

SEVILLA Está trocada.

CARLOTO Tomarela forzada.

SEVILLA ¿Paz forzada?

CARLOTO Sí, que puedo y soy rey.

SEVILLA ¿Estás sin seso?

CARLOTO ¿Qué harás en darme paz?

SEVILLA Un grande exceso. 595

CARLOTO ¿No te merezco yo?

SEVILLA ¡Ya estoy casada!

CARLOTO ¡Harete yo matar!

SEVILLA Morir me agrada.

CARLOTO ¿Eres Lucrecia tú?

SEVILLA Serelo en eso.

CARLOTO ¿Quién te puede librar?

SEVILLA Dios poderoso.

CARLOTO ¿No te duele mi amor?

SEVILLA ¡Son desatinos! 600

CARLOTO ¿Qué obliga a tu rigor?

SEVILLA Mi honor me esfuerza.

-fol. 145v-

CARLOTO ¿Quién estorba mi bien?

SEVILLA Dios y mi esposo.

CARLOTO ¡Forzarete!

SEVILLA ¡Don Alda! ¡Baldovinos!

CARLOTO ¡Bárbara, calla!

SEVILLA ¡El Príncipe me fuerza!

BALDOVINOS **(Dentro.)**
Mucho perderán las fiestas
sin galán tan poderoso. 605

SEVILLA ¿No le escuchas?

CARLOTO ¿Quién?

SEVILLA Mi esposo.

CARLOTO ¡Basta, mis dichas son estas!

SEVILLA ¡Vete!

CARLOTO Voyme, ¡ah, cielo santo!,
que es el matrimonio ley
contra quien no puede un rey. 610

(Dentro BALDOVINOS.)

BALDOVINOS Tío ¿cómo tardas tanto?

(Sale el MARQUÉS.)

MARQUÉS

DE Por el Príncipe pregunto.

MANTUA

BALDOVINOS ¡Hachas, hola!

SEVILLA ¡Vete, pues!

CARLOTO ¿Qué es esto, cobardes pies? 615

¡Parece que estoy difunto,
mataré a este villano!

SEVILLA ¡Vete, por Dios!

CARLOTO Voyme, ¡oh, cielos!,

que voy muriendo de celos
de que te dejo en su mano.

Mas no seré yo, Carloto,
si no te gozo algún día. 620

(Vase CARLOTO y salga BALDOVINOS con hábito de
encamisada.)

BALDOVINOS ¿Qué es esto, señora mía?

SEVILLA ¡Ay!

BALDOVINOS ¿De qué es el alboroto?

SEVILLA De veros con ese traje. 625

BALDOVINOS ¿Desconocíste me?

SEVILLA Sí,

mas luego os conocí en mí.

(ROLDÁN dentro.)

ROLDÁN Cálzame esa espuela, paje.

- BALDOVINOS Tenéis, señora, razón,
que como vós sois mi espejo, 630
en vós me veis cuando os dejo,
y yo en vós mi corazón.
¡Qué hermosa que estáis, cristiana!,
aunque algo estáis descompuesta.
- SEVILLA Por salir a ver la fiesta 635
al balcón desta ventana,
y como es traje nuevo
desasosiegame un poco.
- BALDOVINOS ¡Oh!, celos me han vuelto loco
o malas sospechas llevo. 640
¿Quién daba voces aquí?
- SEVILLA Un caballero sería,
que su librea pedía.
- BALDOVINOS ¿Y conocístele?
- SEVILLA Sí,
de don Alda era pariente. 645
- BALDOVINOS ¡Ah, cielos! ¿Si era Carloto?
Que no en balde este alboroto
el alma confusa siente.
Que este mancebo arrogante
a todo mal pensamiento 650
da rienda a su atrevimiento
sin rey ni Dios que le espante.
Mal os han puesto el cabello,
mejor denantes estaba.
- SEVILLA Era porque os enlazaba 655
y estábades vós cabe ello.
- BALDOVINOS Un caballero pedía
librea. Pero ¿qué dudo,
si era para amor desnudo
que menester la tendría? 660
Y como hacemos agora
de moros la encamisada
quizá os pediría prestada

por ropa africana y mora.

SEVILLA ¿A mí?

BALDOVINOS No, a vuestro vestido, 665
que en el que tenéis cristiano
habéis dado a Dios la mano,
de ser de vuestro marido.

SEVILLA Mora sin fe, vuestra fue 670
el alma que su fe os muestra,
mirad qué haré siendo vuestra
ahora que tengo fe.

-fol. 146r-

No dudéis, porque fui mora
desta fe tan clara y llana,
que tengo un alma cristiana, 675
que es de Dios y vuestra ahora,
mas que se admira si os ve
perderme tanto el decoro,

que como ya venís moro
ponéis duda en cualquier fe. 680

Quitaos, señor, el vestido;
miradme como cristiano
y veréis que esta fe y mano
son de Dios y mi marido.

Por vós a Dios conocí, 685
y así, ofenderos a vós,
es cerrar la puerta a Dios,
por cuya puerta a Dios vi.

Dulce norte de mi cielo,
mirad que soy vuestra imán, 690
¿cuáles sospechas os dan
de mis lealtades recelo?
¿Esas eran las caricias
que en mis bodas esperaba?

BALDOVINOS Del alma que muerta estaba 695
me puedes pedir albricias.
Quita, aunque te he dado enojos,
esa mano celestial,

que puesto que es de cristal
eclipsa el sol de tus ojos. 700
No llores, mi propia vida,
por esas claras estrellas,
que entre sus lágrimas bellas
se saldrá el alma afligida.
Celos son hijos de amor, 705
ser bastardos te confieso,
pero perdona este exceso
a su forzoso rigor.
Recelé, creí, temí,
dudé, pregunté, pensé, 710
turbeme, atrevime, hablé
y luego me arrepentí.
Tú eres mi bien, vuelve a verme.

SEVILLA Tú, mi esposo, eres mi bien.

BALDOVINOS Mirando estoy si nos ven 715
para poder atreverme.
Pero ¿qué dudo abrazarte
si mi propia mujer eres?
Que con las propias mujeres
todo es bueno en toda parte. 720

(ROLDÁN **dentro.**)

ROLDÁN ¿No bajan ese pretal?

(DURANDARTE **dentro.**)

DURANDARTE Ponle ese caparazón
verde a este bayo.

BALDOVINOS Estos son
los correos de mi mal.

ROLDÁN ¿No toma el Marqués espuelas? 725

MARQUÉS
DE Ya subo.

MANTUA

ROLDÁN Vamos de aquí.

(REYNALDOS dentro.)

REYNALDOS Debajo del borceguí
me pon unas esquinelas.

BALDOVINOS³ Ya todo el tropel arranca,
mi bien, voyme, ponte a vello.

730

(OLIVEROS dentro.)

OLIVEROS Átale esa toca al cuello
y ponle esa pluma blanca.

SEVILLA A verte ponerme quiero
sobre esa reja dorada.

(RODULFO dentro.)

RODULFO Esa mochila encarnada.
Pasa, lacayo, al hovero.

735

(ROLDÁN dentro.)

ROLDÁN ¿Habemos de entrar por ti?

BALDOVINOS Ea, adiós.

SEVILLA Mi bien, adiós.

ROLDÁN Que tiempo tendréis los dos.

BALDOVINOS Señora.

ROLDÁN Vamos de aquí.

740

(Toquen atabales, música, y salgan CARLOTO y GALALÓN
vestidos de encamisada.)

- CARLOTO Como a mi padre y mi tío
 te lo cuento, Galalón.
- GALALÓN Sobrino, en esta ocasión
 tu desasosiego es mío.
 ¡Vive Dios!, que has de gozalla 745
 si lo estorba el mundo todo
 por uno o por otro modo,
 con servilla o con forzalla;
 aunque pienso que servilla
 es escándalo notable. 750
- CARLOTO Es dura y inexorable,
 por todo extremo, Sevilla;
 pues forzalla es imposible,
 porque no ha de haber lugar.
- GALALÓN Eso es saber negociar; 755
 lo imposible hacer posible.
 Fíame que tú la goces,
 posible sea o no sea.
- CARLOTO ¿Quién ha de haber que tal crea?
- GALALÓN Mal a Galalón conoces. 760
 Mañana tuya ha de ser.
- CARLOTO ¡Tío mío, padre amado!
- GALALÓN ¿Qué haces arrodillado?
 Levanta y toma placer,
 que a Sevilla gozarás. 765
- CARLOTO Señor tío, amado tío,
 tuyo será el reino mío,
 si esta mujer...
- GALALÓN No hables más.
 ¿No eres rey?

CARLOTO	Sí que soy rey.	
GALALÓN	¿Y quién te estorba este gusto?	770
CARLOTO	Un hombre.	
GALALÓN	¿Y a un rey es justo?	
CARLOTO	Paréceme injusta ley.	
GALALÓN	Mátale.	
CARLOTO	Será mal hecho.	
GALALÓN	¿Un rey no lo puede hacer si no tiene a quién temer?	775
CARLOTO	Que se enoje el rey sospecho.	
GALALÓN	Eres su hijo, no hará; sois una sangre los dos.	
CARLOTO	Si a los reyes juzga Dios, también Dios se enojará.	780
GALALÓN	Aplacarle como han hecho otros reyes que han errado, y tu padre está obligado solo a tu bien y provecho. Por lo que un médico dijo, que a un enfermo vino a ver, dio Seleuco su mujer a su enamorado hijo.	785
CARLOTO	También con su propia mano Virginio su hija mató, y porque un bando quebró, mató a su hijo un romano. Otro, por quebrar su ley, un ojo se sacó a sí y otro a su hijo.	790
GALALÓN	Es así, digo que eres justo rey. Vamos a esta encamisada.	795

CARLOTO	Padre, ¿enojado te has? Eso te dije no más, de porque esto importa nada, llegado a que yo me muero, y porque tú me respondas.	800
GALALÓN	Pues respondo que le esconda dentro del alma ese acero, que si no es estando muerto Baldovinos, no hay lugar de que la puedas gozar por fuerza ni por concierto.	805
CARLOTO	Pues ¿cómo le mataré?	
GALALÓN	Auséntale de París.	810
CARLOTO	¡Cielos, que esto veis y oís, matarele o moriré! ¿Cómo viviré si él vive? Por vivir quiero matalle.	
GALALÓN	Di que tienes en el valle que el agua del Po recibe una forzosa aventura en que él te puede ayudar	815
	-fol. 147r- y allí le podrás matar, que hay soledad y espesura.	820
CARLOTO	¿Cómo?	
GALALÓN	Cuando en él estés, vendremos, placiendo a Dios, con lanzas yo y otros dos, que bastaremos los tres.	
CARLOTO	¡Bien has dicho; quiero darte mis brazos!	825
GALALÓN	La gente suena.	
CARLOTO	Ponte, tío, esta cadena y después yo vendré a hablarte;	

León es tuyo si heredo.

GALALÓN Eres tú como un león, 830
 ¡oh, discreto Galalón,
 igualarme a Ulises puedo!

(Torner a sonar música y salgan DON ALDA, BELERMA y SEVILLA.)

DON ALDA Por todo extremo han corrido.

SEVILLA ¿Quién os pareció mejor?

BELERMA No juzga, que es ciego, amor; 835
 de colores ni vestido,
 que también está desnudo.

DON ALDA A mí Roldán me agradó.

SEVILLA De mi esposo diré yo
 que solo agradarme pudo. 840

BELERMA Muy galán es Durandarte.

SEVILLA Siempre ese nombre le dan,
 pero no es poco galán
 Baldovinos.

DON ALDA Eres parte,
 mas no te engaña afición. 845

SEVILLA Pues, ¡por mi vida, que aún es
 galán mi tío el Marqués!

BELERMA Bien gallardas canas son.

DON ALDA Bien está un viejo a caballo
 cuando tiene buen espejo. 850

SEVILLA ¿Y qué lugar no honra un viejo
 cuando es viejo para honrallo?

DON ALDA Oye aparte, prima mía,
 ¿en qué paró el alboroto
 de Carloto?

SEVILLA	¿Este es Carloto?	855
DON ALDA	¿No te habló con cortesía? Porque a las damas los reyes tratan con mucha humildad. Ser mujer es calidad que favorecen las leyes. Quien con la mujer no es cortés y afable, es tirano.	860
SEVILLA	Quísome tomar la mano, mira tú si es rey cortés. Y tienes culpa en rigor, señora, si lo sabías, porque tales cortesías se atreven mucho al honor.	865
BELERMA	¿Cómo en tan breve distancia?	
SEVILLA	Y aun pasar quiso adelante.	870
DON ALDA	¡Calla, que estás ignorante de lo que es la paz de Francia!	
SEVILLA	Eso debió de querer; quiero consolarme así.	
DON ALDA	¿Y eso le negaste?	
SEVILLA	Sí, que es hombre y yo soy mujer.	875
DON ALDA	Ya suena grande alboroto.	
BELERMA	¿Apéanse?	
DON ALDA	Ya han subido.	

**(Salen todos con libreas, OLIVEROS, ROLDÁN, REYNALDOS,
DURANDARTE, MARQUÉS DE MANTUA, CARLOTO,
RODULFO, BALDOVINOS y el EMPERADOR.)**

ROLDÁN	Por mi vida que ha corrido por todo extremo Carloto.	880
--------	---	-----

- EMPERADOR Holgádome he, buen Marqués,
de veros vestido ansí.
- MARQUÉS Ya, señor, no es para mí
DE lo que destos mozos es.
MANTUA Esto desdice a mis años. 885
- BALDOVINOS ¡Oh, mi esposa!
- SEVILLA ¡Oh, mi señor!
- DON ALDA Con gran razón tu valor
suena entre propios y estraños,
Roldán mío.
- ROLDÁN ¡Oh, mi don Alda!
- DURANDARTE Bien, mi Belerma, ha lucido 890
vuestra empresa.
- BELERMA En fin ha sido
prenda de amor, estimalda.
- fol. 147v-
- MARQUÉS Para dos cosas, soberano Príncipe,
DE quiero pedirte, humilde por el suelo,
MANTUA licencia.
- EMPERADOR Alzaos, Marqués, que no habrá cosa 895
que yo niegue al mejor de mis vasallos.
- MARQUÉS Es la primera, que pues esta noche
DE queda casado mi sobrino amado
MANTUA y Sevilla cristiana, y en tu Corte
me des licencia que me parta a Mantua, 900
de donde mis vasallos me importunan
y donde ha días que les hago falta.
- EMPERADOR Pues ¿no será razón, danés famoso,
que celebremos todos estas fiestas,
y que aguardéis si quiera que se acaben, 905
honrando en esto los sobrinos vuestros?
- MARQUÉS Harto, señor, con vós están honrados.
DE Yo no puedo excusar partirme luego,
MANTUA

pero la vuelta breve os aseguro.

EMPERADOR No quiero replicaros, primo amado, 910
que en mí le queda padre a Baldovinos
y a Sevilla le queda esposo y padre.
¿Qué es lo segundo en que pedís licencia?

MARQUÉS DE MANTUA Ya sabéis, gran señor, que mis dos hijos, 915
Carlos y Urgel, murieron en la guerra
dando su sangre a vós, y a Dios sus almas;
ha sido Baldovinos el consuelo
desta desdicha, y de mi vida el báculo,
y pues tan cerca estoy del fin, querría
que me heredase, con licencia vuestra, 920
y así renuncio en él desde este punto
los estados de Mantua que poseo.

EMPERADOR Béseos las manos luego, Baldovinos,
que yo por mí le añado otras seis villas
que están en vuestra tierra con mi nombre. 925

MARQUÉS DE MANTUA Mejor es que él y yo los pies besemos
de príncipe tan noble, invicto y justo.

BALDOVINOS Bésoos, señor, los pies, y a mi buen tío
pido la mano y bendición.

MARQUÉS DE MANTUA El cielo 930
te dé la suya con piadosa mano.

EMPERADOR Con esto entrar podemos en la sala
porque, abreviando las confusas fiestas,
gocéis, sobrino, vuestra amada esposa.

-fol. 148r-

BALDOVINOS En mí tenéis señor.

EMPERADOR Basta, sobrino,
que os quiero bien.

ROLDÁN Entremos, caballeros. 935

CARLOTO ¡Ah, Baldovinos!

BALDOVINOS ¿Qué me mandas?

CARLOTO Oye:
después de cena quiero hablarte a solas,
que hemos de hacer los dos una jornada.

BALDOVINOS Ya sabes que yo soy tu humilde hechura.

CARLOTO **[(Aparte.)]**
Pues yo te desharé, tirano injusto, 940
de la hermosura que en el alma adoro.

BALDOVINOS ¿Qué dices?

CARLOTO Que te quiero con el alma.

BALDOVINOS Eres mi Rey.

CARLOTO **[(Aparte.)]**
Tu muerte ser querría.

BALDOVINOS Vamos, señor.

CARLOTO **[(Aparte.)]**
Perdido voy de celos;
matarle tengo; perdonadme, cielos. 945

△

Acto II

Salen BALDOVINOS y SEVILLA.

SEVILLA ¿Que no puedo deteneros?

BALDOVINOS Partirme es fuerza, señora,
pero el alma que os adora
me volverá presto a veros,
que el Príncipe me ha pedido 5
que a esta caza le acompañe.

SEVILLA Plega al cielo que no os dañe
haber su ruego admitido.

BALDOVINOS ¿Qué me puede a mí dañar
servir al Rey, si es forzoso? 10

SEVILLA	El sol, mi bien y mi esposo, y ser desierto el lugar. Alguna maldad recelo, no me atrevo a descubrilla.	
BALDOVINOS	Es el dejaros, Sevilla, el mayor rigor del cielo. Vuestra ausencia es lo que temo, que habrá gran comodidad si está el sol en la mitad del uno y del otro extremo; esto para la salud, que en el alma no hay consuelo, ausente de vós, mi cielo.	15 20
SEVILLA	¡Oh, temerosa inquietud!, no en balde el alma se altera de aquesta triste jornada.	25
BALDOVINOS	¿Qué decís, esposa amada?	
SEVILLA	Que ir con vós, mi bien, quisiera. ¡Notable desdicha mía para aumento de mis daños, que un deseo de seis años apenas os goce un día! Cuando pensé verme asida entre mil estrechos lazos, gozo vuestros dulces brazos y lloro vuestra partida. Mejor fuera no admitirse dos que pretenden amarse, que entiendo que es el gozarse víspera de arrepentirse.	30 35 40
	-fol. 148v-	
	Si lo que llaman amor sin pensamiento rüin tiene el gozarse por fin, el no gozarse es mejor. ¡Ay, Baldovinos, mi bien, deseo tan grande y justo murió con tan poco gusto!	45

BALDOVINOS	Matadme y llorad también. Eso sí, enseñad los ojos a cualquiera niñería,	50
	no haya más, señora mía, que me dais sin culpa enojos. Que no porque mi deseo mi casamiento amplió,	55
	sin fuerza al amor dejo, como bien que ya poseo. Gozar mi gusto, no es justo que deshaga mi afición,	60
	porque en mí la posesión hace que desdoble el gusto; que aunque entretiene también este gusto la esperanza,	65
	en el que este bien alcanza, siempre va creciendo el bien. Si el miedo conserva amor, es bien tan perfeto y puro	70
	tener este bien seguro, que suele hacerle mayor. Y ansí, no se queda atrás amor cumplido el deseo,	75
	que mientras más os poseo siempre os voy queriendo más. No agravies, señora mía, mi entendimiento y razón,	80
	con decir que mi afición pudo acabarse en un día, que falta de entendimiento es gozar vuestra hermosura	85
	sin el alma, de quien dura eterno el merecimiento; que si el cuerpo suele dar solo un bien que no entretiene,	
	lo que es alma siempre tiene novedades que gozar.	
SEVILLA	¿Para qué me encarecéis lo que de ese amor sentís? Pues desta alma y de París,	85

	<p> hoy ausentaros podéis, que en lo que es mi voluntad, mi bien, si ausentaros viera desta casa, lo sintiera, cuanto más de la ciudad, que estos ojos enseñados al bien de vuestra presencia estarán, en vuestra ausencia, en tinieblas sepultados. Mis suspiros siempre irán a vuestra alma de mi boca, y mis brazos como loca vuestra sombra abrazarán. Y para aplacar después del pensamiento la guerra, besaré siempre esta tierra en que pusistes los pies. </p>	<p>90</p> <p>95</p> <p>100</p>
BALDOVINOS	<p> Menos será menester, querida señora mía, que podrá ser en un día ir a esta caza y volver. Del amor que me tenéis no me hagáis ostentación que crecéis mi obligación pero mi amor no crecéis. Yo soy en esta partida de un amigo y rey forzado, a cada cual obligado a ofrecelle sangre y vida. Y así me perdonaréis. </p>	<p>105</p> <p>110</p> <p>115</p>
SEVILLA	<p> Mal os podéis escusar, porque vós no podéis dar aquello que no tenéis, que vuestra vida algún día me llamó vuestro cuidado </p>	<p>120</p>
	<p>-fol. 149r-</p> <p> y así quedáis escusado de dar vós prenda que es mía. Mas pues palabra le distes, </p>	<p>125</p>

razón es que la cumpláis
y presto a alegrar volváis
los ojos que veis tan tristes.
¿Daisme palabra, señor,
de que presto volveréis? 130

BALDOVINOS Fianzas de mí tenéis,
señora, en vuestro valor.
Yo juro a esos ojos bellos,
que es jurar a las estrellas
del cielo, pues toman ellas 135
la luz que yo adoro en ellos,
que en acabando la caza
un punto no me detenga,
si con rayos cuando venga
el sol del cielo amenaza. 140
¡Que vive Dios que me muero
en apartarme de vós!

SEVILLA ¿Volveréis?

BALDOVINOS Sí.

SEVILLA ¡Plega a Dios!,
que con él bien que os espero.

BALDOVINOS Pues bien puedes abrazarme, 145
esposa mía.

SEVILLA ¿Tan presto
me dejas?

BALDOVINOS Llegando a esto,
el detenerme es matarme.

SEVILLA Espera, mis ojos, ponte, 150
si por ventura te agrada
ser de mis manos labrada,
sola una aljuba de monte,
que irás con ella mejor
y llevarás prenda mía.

BALDOVINOS Iré con más bizzarria 155
que el tebano cazador,

que mejor de ti labrada
parecerá por el suelo
que el mozo Arcadio en el cielo
con la piel de osa estrellada.

160

(Sale MARCELO, criado.)

SEVILLA ¡Hola!

MARCELO Señora.

SEVILLA Traed
la aljuba que ayer labraba,
de la manera que estaba,
y aquella banda de red.

BALDOVINOS ¿Que vaya bizarro quieres,
galán y favorecido?

165

SEVILLA Porque te acuerde el vestido
del dueño de quien lo eres.

BALDOVINOS El alma es cosa más llana,
y que yo iré más gallardo
que Céfalo con el dardo
que le dio en premio Diana.

170

(Meta la aljuba en una fuente.)

MARCELO Ya tienes la aljuba aquí.

BALDOVINOS ¡Hola! Aquesta ropa ten.

SEVILLA Yo te la pondré, mi bien.

175

BALDOVINOS ¿Eso más?

SEVILLA Póntela así.

BALDOVINOS Marcelo, dame la espada.

SEVILLA Ponte la banda primero.

BALDOVINOS Por la fe de caballero
que es el aljuba estremada. 180

MARCELO Cíñete la espada.

BALDOVINOS ¿Estoy
bueno así?

SEVILLA ¿La espada besas?

BALDOVINOS Sí, que en todas mis empresas
por mil causas se le doy. 185
La primera, porque ver cruz,
y nuestro que soy cristiano,
que tomándola en la mano,
desto y quien soy me da luz.
Bésola porque es defensa
de mi fe, rey y mi honor, 190
y que con ella en rigor
nadie puede hacerme ofensa.

SEVILLA ¡Bravo estás por vida mía!,
no me canso de mirarte,
Dios te me guarde y te aparte 195
de traidora compañía.
Quiérote dar mil abrazos.

BALDOVINOS Éntrate, amor, en buen hora.

SEVILLA ¿Que me he de ir?

BALDOVINOS Adiós, señora.

-fol. 149v-

SEVILLA ¡Pues dame otra vez tus brazos! 200

BALDOVINOS Ea, mi bien.

SEVILLA Ya me voy,
adiós, y guárdete el cielo.

BALDOVINOS ¿Fuese?

MARCELO Ya se fue.

BALDOVINOS Marcelo.

MARCELO Señor.

SEVILLA Por pedirte estoy...

BALDOVINOS ¿Aún no eres ida?

SEVILLA Que vayas
por París de tal manera... 205

BALDOVINOS Iré, amores, de cualquiera
manera, que por bien hayas.

SEVILLA Yo sé que a verte saldrán
a la ventana mil damas,
no las mires si me amas,
que vas bizarro y galán. 210

BALDOVINOS Pierde cuidado, señora,
vete en paz.

SEVILLA ¡Ay! No te engañen;
los ángeles te acompañen. 215

BALDOVINOS Y tú, de mí guarda agora.
[(Aparte.)]
Marcelo, armarme conviene
sin que lo entienda mi esposa.

MARCELO Si es jornada peligrosa
que remedio en armas tiene,
lleva buena compañía. 220

BALDOVINOS Conmigo no más irás,
pero ¿cómo sacarás
mis armas, que es mediodía?

MARCELO Cubiertas las sacaré,
que estará a verte salir
mi señora. 225

BALDOVINOS ¿Podrás ir
siguiendo el caballo a pie?

MARCELO Correré a una cerda asido.

con reliquias desta aljuba. 260

(Sale CARDENIO, pastor.)

CARDENIO Sierras de Ardenia frías,
por donde el Po discurre, y cuyo viento,
con esperanzas mías,
entretiene su fácil movimiento,
no me mostréis las frentes 265
con la nieve que el sol convierte en fuentes,
que de los celestiales

-fol. 150r-

ojos de Alcida, en quien tener desean
fin dulce tantos males,
haré que estos ausentes su luz vean 270
primero que el noviembre
coja estas flores y su escarcha siembre.

Envíanme despechos
aquestas sierras, donde helarme veo
la nieve de tus pechos; 275
es el invierno que sufrir deseo,
allá quiero llevarme

por ver si puedo entre su nieve hallarme.
Vívase el rico Albano
estas montañas de aspereza llenas, 280
llevando por la mano
al dueño de sus glorias y sus penas,
que con mi prenda cara
la Libia más estéril habitara.

(Salen dos cazadores, RIFELO y MONTUOSO.)

MONTUOSO Es el perro estremado 285
de linda casta y talle.

RIFELO Estos braquetes,
si con algún cuidado

los enseñamos, dan lo que prometes.

- MONTUOSO No como sin dar hueso
al buen Melampo.
- RIFELO Es un gentil sabueso. 290
- CARDENIO Corte a la parra hojosa
el pendiente racimo del sarmiento,
Albano, y dé a su esposa,
o esparza el vuelo del halcón al viento,
y a la perdiz pintada 295
detenga el curso, de temor helada.
Tire la echada liebre,
que el cazador le enseñe, y si la acierta,
su gente le celebre;
cuelgue despojos a su antigua puerta, 300
la frente, el cuerno, el ramo
de la cabra montés, del toro y gamo,
que yo, mi Alcida cara,
- fol. 150v-
- por cuyo amor tan justamente muero,
por esa hermosa cara 305
dejar las sierras y el ganado quiero,
porque sois más hermosa
que el jazmín blanco y la encarnada rosa.
- MONTUOSO ¡Ah, labrador amigo!,
¿hay aquí algunas bandas de perdices? 310
- CARDENIO ¡Ay el diablo! ¡Que os digo
no piséis los sembrados!
- MONTUOSO ¿Qué nos dices?
- CARDENIO Que echéis por acá fuera,
¿no os sobra harto lugar por la lindera?
¡Dios que si la desato! 315
- RIFELO ¿Entre estas zarzas andan francolines?
¡Responde, mentecato!,
y pues eres pastor no te amohínes.

CARDENIO ¿Queréis andar a pullas?

MONTUOSO ¿Hay caza aquí?

CARDENIO Muy poca.

RIFELO Y ¿qué son?

CARDENIO Grullas 320
y algunas vivotardas,
con cuervos que te saquen los dos ojos
entre estas peñas pardas.

RIFELO Eso sí, ¡pesiatal!, y deja enojos;
andaremos a ellas. 325

CARDENIO ¿Queréis dos garzas?

MONTUOSO⁴ Sí.

CARDENIO Pues no sé dellas,
aunque unos asisiones
pasaron por aquí habrá tres semanas.

RIFELO ¡Qué avisos!

MONTUOSO⁵ ¡Qué razones!

CARDENIO Si preguntaran bestias más cercanas 330
y con menos molestias
se las mostrara.

RIFELO ¿Adónde?

CARDENIO Esas dos bestias.

RIFELO Pues a fe, que no ignora
que del Marqués los cazadores somos.

CARDENIO Querría más agora 335
de un buen conejo los tostados lomos,
y ¿dónde agora queda?

MONTUOSO A la sombra quedó desta arboleda,
que al pie de aquella fuente
merienda con algunos caballeros. 340

CARDENIO Y ¿viene mucha gente?

RIFELO Mucha de cazadores y monteros,
búhos, sacres, neblíes.

-fol. 151r-

azores, gerifaltes, baharíes,
trecentos perros vienen. 345

CARDENIO Y ¿dónde va con tanta perrería?

RIFELO Todos su oficio tienen,
que es vuelo, caza, guerra y montería,
hay lebreles polacos,
galgos, ventores y sabuesos bracos, 350
pero él viene.

**(Cuantos cazadores puedan salgan con perros y aves, dos
Caballeros, TIMBRIO, y LIBEO, y el MARQUÉS DE MANTUA.)**

TIMBRIO Esta tarde
podrás correr el monte, que ya Febo
menos furioso arde.

MARQUÉS DE MANTUA Bien lo hizo el gavilán para ser nuevo,
mas pues el monte entramos 355
matemos si os parece un par de gamos.
¿Sabe alguien esta tierra?

MONTUOSO Aquí está un pastorcillo.

MARQUÉS DE MANTUA Hola, buen hombre,
¿vives en esta sierra?

CARDENIO Sí, señor.

MARQUÉS DE MANTUA ¿Cúya es y cuál su nombre? 360

CARDENIO Vuestra, señor, y vuestro
cuanto por todo su horizonte os muestro.
El Po baja este valle
a dar al mar su censo eternamente,
abriendo una gran calle 365

por la alda de ese monte su corriente.

MARQUÉS DE MANTUA Si aquí esta noche quedo,
¿dónde yo solo aposentarme puedo?

CARDENIO Mi mayoral Albano
tiene una casa.

MARQUÉS DE MANTUA ¿Es cerca y habitada? 370

CARDENIO Habrá por este llano
seis leguas poco más.

LIBEO Gentil posada.

CARDENIO No hay más cerca poblado,
mas por San Juan el campo es regalado;
sobre esa verde juncia 375
olorosos junquillos y retamas,
hasta que el alba anuncia
el claro día, ofrece julio camas
a todo caminante.

MARQUÉS DE MANTUA ¿Hay caza aquí?

CARDENIO De caza es abundante. 380

-fol. 151v-

Hay jabalí cerdoso,
el espín erizado, el suelto pardo,
peludo lobo y oso,
liebre medrosa y vil ciervo gallardo,
la zorra mortecina, 385
toro salvaje y cabra montesina.

LIBEO Por esa cuesta arriba
camina un ciervo.

MARQUÉS DE MANTUA ¿Adónde?

LIBEO Allí.

MARQUÉS DE MANTUA Partamos.

TIMBRIO Ya pasa aquella oliva,
a cuyo pie denantes merendamos. 390

RIFELO ¡To, to!

TIMBRIO ¡Camina, corre!

LIBEO Mucho el espeso monte le socorre.

CARDENIO ¡Ah, locura del mundo!
¡Que tantas bestias van tras una bestia!
¿Tiene este error segundo? 395
Mas que su vanidad me da molestia,
el caballero cace
y el que es pastor su ganadillo abraçe.

(Vase, y salen CARLOTO, BALDOVINOS, MARCELO y CELIO,
paje.)

BALDOVINOS Mucho habemos caminado,
señor, en tan pocos días, 400
pero voy maravillado
que aún más caminar porfías
y siempre por despoblado;
ya es larga aquesta aventura.

CARLOTO ([**Aparte.**])
Hoy será tu desventura.) 405
Digo, amigo Baldovinos,
que el fin de tantos caminos
mi buena dicha asegura.
Ya estamos en el lugar
donde sabrás mi intención; 410
atrás os podéis quedar,
pajes, que en esta ocasión
solos habemos de estar.

BALDOVINOS Vete y aguarda, Marcelo.

CARLOTO Tú, Celio, también.

MARCELO ¡Oh, cielo, 415
cuánto me pesa el dejarte

solo, señor, y en tal parte!

(Vanse los criados.)

BALDOVINOS ¿Qué es tu cuidado?

CARLOTO Direlo:

sabrás, Baldovinos caro,
paladín famoso y fuerte 420

como entre griegos Aquiles,
caudillo de los franceses,
que un amigo que yo tuve,
haciendo guerra a infieles,
fue cautivo de un rey moro 425
dos años y cuatro meses.

Estando en esta prisión
sirviendo en unos vergeles,
por ser noble de hortelano,
que este oficio lo fue siempre, 430
una hija del rey moro,

viéndole entre unos laureles
lamentar su desventura,
creciendo el agua a una fuente
se enamoró dél, y al padre 435
le supo engañar, de suerte
que negoció su rescate,
dejando el alma en rehenes
a la partida de Francia.

-fol. 152r-

El cristiano le promete 440

ser su esposo y su marido,
si ella cristiana se vuelve;
tratado aquesto por cartas,
el moro se lo consiente
y a París su hija envía 445
con cuatrocientos jinetes.

Yo la vi; que a Dios pluguiera
no la viera por no verme
tal, que al más deudo y amigo

- la debida fe le quiebre. 450
 Bautizose y desposose,
 y creciendo mi accidente
 quise forzalla una noche,
 pero entró su esposo y fuese.
 Pedí consejo a un amigo 455
 más discreto que valiente
 y díjome que matase
 al marido si pudiese.
 Tomé el consejo, aunque malo,
 como hombre que se resuelve 460
 a tomar la purga amarga
 porque la salud se aumente.
 Salimos, pues, los dos juntos
 y vengo a dalle la muerte,
 aunque primero pretendo 465
 que lo mejor me aconsejes.
- BALDOVINOS Si no fuera, señor, quien eres, creo
 que ser esta mi historia imaginara,
 pero no cabe en ti tan mal deseo
 contra las leyes de amistad tan rara. 470
 Eres rey, y en un rey caso tan feo
 mayor infamia de maldad dejara
 que de un Cómodo, un Nero, un Ecelino,
 y de no le ayudar me determino.
 Mal haya ese villano caballero, 475
 que con su mal consejo te ha engañado.
 ¡Cielos, vendido estoy, sin duda hoy muero!
- CARLOTO Quien me aconseja es hombre que ha estudiado;
 no me dijo de Cómodo y de Nero,
 sino de un rey David santo y sagrado, 480
 que por gozar a Bersabé dos días
 mató en la guerra a su marido Urías.
- BALDOVINOS ¿Y no te dijo que su mismo lecho
 bañó mil veces de su llanto, haciendo
 penitencia crüel?
- CARLOTO Pues esto hecho, 485
 hacer la misma penitencia entiendo.

- BALDOVINOS Urías no era amigo tan estrecho
del rey, ni era su deudo.
- CARLOTO Yo pretendo
saber si era su deudo, o igualalle.
- BALDOVINOS Al santo en lo que es bueno has de imitalle, 490
luego imitar a Pablo será bueno
- fol. 152v-
- cuando era matador de los cristianos
o cuando de elección fue vaso lleno
y dio su sangre a Dios atrás las manos.
Mas a ese basilisco, a ese veneno 495
que dio a tu mal consejos inhumanos,
¿qué le movió?
- CARLOTO Que un deudo del marido
un bofetón le dio.
- BALDOVINOS ¿Y fue desmentido?
- CARLOTO Fue desmentido.
- BALDOVINOS Galalón es ese,
y yo, Príncipe, soy el engañado. 500
¡Que tal consejo el magancés te diese!
¡Príncipe, vuelve en ti!
- CARLOTO Ya es escusado.

(Salen GALALÓN y dos Caballeros todos tres embozados y con lanzas.)

- GALALÓN ¡Déjame que aquel pecho le atraviere!
- CARLOTO ¡Matalde!
- BALDOVINOS ¡Oh, mozo mal aconsejado!
¿A tu deudo, a tu sangre, a Baldovinos? 505
- CARLOTO Amor nunca repara en desatinos.

BALDOVINOS ¡Oh, qué poco valéis, famosa espada!
GALALÓN ¡Cayó, rindiose!
CARLOTO ¡Basta, muerto es cierto!
BALDOVINOS Vuelve y darás al muerto gran lanzada.
GALALÓN De veinte y dos heridas queda muerto, 510
ansí mi afrenta quedará vengada.

(Vanse.)

CARLOTO Tomemos los caballos.
BALDOVINOS ¡Qué concierto
de un rey para matar su sangre y primo!
Yo me muero, sin duda que me animo.
¡Oh, mal Carloto! Cómodo segundo, 515
de Aurelio no, mas hijo de Faustina;
de hoy más te llamarán monstruo del mundo
por esta crüeldad que al cielo indina.
Virgen, en quien mis esperanzas fundo,
Virgen sin par nacida, Virgen dina 520
de ser madre de Dios, mirad que muero
y la vida del alma en vós espero.

(Sale MARCELO.)

MARCELO A la bajada deste oscuro valle,
con un pedazo de asta a partes roto
y con tres caballeros de buen talle, 525
corriendo he visto al príncipe Carloto;
no me atreví de miedo a preguntalle

-fol. 153r-

por verle tanta sangre y alboroto.
¡Válame Dios! ¿Dó queda Baldovinos?

BALDOVINOS ¡Vuelve tus ojos claros y divinos! 530

¡Ay, que muero, señora!

MARCELO ¿Quién se queja?

BALDOVINOS Reina del cielo.

MARCELO ¡Oh, cielo, en quien confío!

Que esta sospecha ¿no es de quien me deja
el cuerpo todo de calor vacío?,
mas del alma este temor se aleja.

535

¡Baldovinos, señor! ¡Ah, señor mío!
¡Ah, mi señor!

BALDOVINOS ¿Qué es esto, santo cielo?

MARCELO Yo soy, señor.

BALDOVINOS ¿Marcelo?

MARCELO Sí, Marcelo.

BALDOVINOS Llámame un confesor.

MARCELO ¿Estás herido
de muerte?

BALDOVINOS Luego un confesor me llama.

540

MARCELO ¡Oh, Carloto crüel!

BALDOVINOS ¿Aún no eres ido?

Quien ama el cuerpo, el alma aquí desama.

MARCELO Voy en mi propio llanto convertido,
que el alma por los ojos se derrama.

¡Triste de mí, que han muerto al señor mío!

545

BALDOVINOS ¡Jesús, nombre piadoso, en vós confío!,
quiero sentarme aquí por animarme,
aunque desmaya la mortal flaqueza,
y al cielo que me escucha confesarme.

(Sale el MARQUÉS.)

	que tristes agüeros son.	585
	Un hombre se está quejando, que no bramando un león. Salid, espada enseñada, a ser destas canas nobles valerosamente honrada.	590
	Aquí, al pie de aquestos robles, suena esta voz lastimada. Aquí cerca he visto un bulto, con la noche dificulto ver lo que es.	
BALDOVINOS	¡Ay, triste muero!	595
MARQUÉS DE MANTUA	Aquí yace un caballero por algún traidor insulto.	
BALDOVINOS	Ya de nuestra eterna ausencia no te debo a ti culpar, que me hiciste resistencia; yo te pedí la licencia para mi muerte buscar. Pues yo, señora, la hallé, ¿a quién la culpa daré? No a ti, que me lo estorbaste y entre mis brazos lloraste cuando de ti me aparté. Ya, señora, no me esperes, aunque te lo prometí.	600 605
MARQUÉS DE MANTUA	¿Qué escucho, triste de mí? ¡Que no conozco quién eres y el alma dice que sí!	610
BALDOVINOS	Si viviendo me quisiste, muriendo lo has de mostrar, no en extremos ni en llorar el cuerpo difunto y triste, mas por el alma rogar. ¡Oh, mi primo Montesinos, deshecha es la compañía de los dos en este día!	615 620

- MARQUÉS DE MANTUA Mueve los robles y pinos,
cuanto más el alma mía.
- BALDOVINOS ¡Oh, buen paladín Roldán!
¡Oh, Durandarte el galán!
¡Oh, Reynaldos! ¡Oh, Oliveros! 625
¿Cómo ignoráis, caballeros,
que a traición muerto me han?
¡Oh, Emperador noble y fuerte!,
¿cómo vengarás mi muerte?
¡Oh, Carloto, que me has muerto 630
por traición y en un desierto!
- MARQUÉS DE MANTUA Alma fatigada advierte,
que sin duda este pesar
que te mueve como a padre,
bien te debe de tocar. 635
- BALDOVINOS ¡Oh, triste Reina, mi madre,
Dios te quiera consolar!
El espejo de tus ojos
se quebró, ya mis deseos
no te causarán enojos, 640
ni en las fiestas y torneos
lamentarás mis despojos.
Solíasme aconsejar,
y en viéndome desa suerte,
recelar algún pesar; 645
agora, triste en la muerte
aun no me puedes hablar.
- MARQUÉS DE MANTUA Ojos ya por edad larga,
como antigua fuente enjutos;
mar de pena tan amarga 650
- fol. 154r-
merece grandes tributos;
llorad, que el dolor se alarga,
que este afecto natural
pronostica un grande mal
y una desdichada suerte. 655
- BALDOVINOS No me pesa de mi muerte,

pues es cosa natural.
Mas por morir inocente
y en lugar donde jamás
sabr  mi muerte la gente. 660
 Oh, buen Marqués!  D nde est s?
 Qui n te tuviera presente!
 Qu  nueva tan dolorosa
de mi muerte y mi desdicha
te dieran, a ser famosa! 665
Pero no saberla es dicha
tuya y de mi triste esposa.
Hic steme tu heredero,
mas ya que primero muero
por fuerza habrás de heredarme. 670

MARQUÉS DE MANTUA Hablarle quiero y llegarme.
 Qu  mal tenéis, caballero?
 Son heridas o otro mal?
Poned aquí la cabeza.

BALDOVINOS  Oh, mi cr ado leal!, 675
aliviado has la tristeza
de mi congoja mortal.
 Tr esme acaso confesor?

MARQUÉS DE MANTUA Yo no soy vuestro cr ado
pero soy un cazador 680
que por este despoblado
vine buscando un azor.
Decidme el mal que tenéis.

BALDOVINOS Ya el mal con la vida lucha.

MARQUÉS DE MANTUA Habladme, no os desmay is. 685

BALDOVINOS  Oh, buen caballero, escucha!

MARQUÉS DE MANTUA En mis brazos hablar is.

BALDOVINOS Muchas mercedes, amigo,
por el amor que me muestras.
Mi mal es mortal, la causa 690
es de otro Abel la inocencia.

Veinte y dos heridas tengo,
 cada cual mortal y fiera,
 y el mayor dolor que paso
 es morir en esta selva, 695
 donde parece imposible
 que mi desdicha se sepa,
 porque me han muerto a traición
 unas manos y una lengua.
 La lengua con el consejo, 700
 las manos con la soberbia;
 a lo demás que decís
 os quiero dar por respuesta
 que a mí llaman Baldovinos
 el Franco en la paz y guerra, 705
 hijo soy del rey de Dacia,
 de Carlos deudo muy cerca,
 y uno de los doce pares
 que comen pan a su mesa.
 La reina doña Ermelina 710
 fue mi madre, de quien era
 hermano el Marqués de Mantua
 que yo heredé y él me hereda.
 Sevilla fue mi mujer,
 hija del rey de Sansueña. 715
 Carloto, Delfín de Francia
 me dio la muerte por ella.
 Si a París vais, caballero,
 llevad a Carlos nueva,
 y si no a Mantua, que en Mantua 720
 habrá quien os lo agradezca.

MARQUÉS ¿Es aquesto verdad? ¿Son desatinos
 DE MANTUA de la imaginación? Con este paño
 limpiarle quiero el rostro a Baldovinos.
 ¡De mi muerte y la tuya desengaño! 725

-fol. 154v-

¡Ay, ojos de otro Abel, de llorar dignos
 de un viejo Adán, cual yo, que de un estraño
 Caín tenéis las luces eclipsadas!
 ¡Ay, dulces prendas, por mí mal halladas!

- ¡Canas desventuradas que vivistes 730
 para llegar a tanta desventura,
 salid, salid, que de mis ojos tristes,
 el agua os riega para dar blandura!
 ¡Quien mucho vive, como ya supistes,
 a mucho mal se obliga y aventura! 735
 ¡Limpiad su sangre, canas desdichadas!
 ¡Ay, dulces prendas, por mi mal halladas!
- BALDOVINOS ¿Quién sois, señor, que ansí lloráis mi muerte?
- MARQUÉS
 DE MANTUA Soy el Marqués de Mantua.
- BALDOVINOS ¡Oh, mi buen tío,
 déjame alzar el rostro para verte! 740
- MARQUÉS
 DE MANTUA Ya no me podrás ver, verás un río.
- BALDOVINOS Dame esas manos, tenme desta suerte,
 tenme, tócame, abrázame.
- MARQUÉS
 DE MANTUA ¡Hijo mío!,
 ya de mis canas tanta parte baja
 sobre ti, que te sirven de mortaja. 745
- BALDOVINOS Ponme las manos sobre aquesta boca,
 que su olor me podrá dar nuevo aliento,
 y el alma, que ya sale si las toca,
 se volverá a vivir a su aposento.
 Esa mortaja, tío, sea más poca, 750
 que ya en aquel llorado apartamiento
 me dio mi esposa en esta aljuba triste
 mortaja que mi muerto cuerpo viste.
 No llores por tu vida, háblame agora,
 que como hijo de leona muerto 755
 vivo al bramido de tu voz sonora.
- MARQUÉS
 DE MANTUA Ahogarte pienso en lágrimas cubierto;
 la romana costumbre se mejora,
 que de leña cubriendo el cuerpo yerto,
 por honra extrema le quemaban luego, 760
 y aquí son canas y agua, leña y fuego.

BALDOVINOS Encomiándoos, señor, mi amada esposa,
que no poder hablarla es lo que siento,
que aunque me quiso bien, es moza hermosa,
y cenizas de muerto danse al viento. 765
¡No la goce Carloto!

MARQUÉS
DE MANTUA ¡Oh, indigna cosa

-fol. 155r-

de un amoroso y noble pensamiento!
Carloto morirá, que si en el suelo
falta justicia, rayos tiene el cielo.
Si oyera un muerto de mi estruendo bélico, 770
presto oyeras el son, mas de mi ánimo
oirás la fama sobre el coro angélico,
que no soy, aunque viejo, pusilánimo.
Dame desde tu asiento favor célico
para que supla el corazón magnánimo 775
las fuerzas del espíritu decrepito,
entre las armas y el confuso estrépito.

(Salen el ERMITAÑO y MARCELO.)

ERMITAÑO ¿Aquí decís que quedó?

MARCELO Aquí palpitando estaba.

MARQUÉS
DE MANTUA Ya el buen confesor llegó. 780

BALDOVINOS Bien muere el que en Dios acaba;
ya muero contento yo.
Padre, ¡ah, padre!

ERMITAÑO Hijo mío.

BALDOVINOS Dadme lugar, señor tío,
y oídme vós.

ERMITAÑO Sí haré. 785

BALDOVINOS Poco ha que me confesé.

de nubes y de arreboles 815
se armaron de todas armas,
espaldar y peto doble,
manoplas y guarda brazos,
escarcelas y quijotes.
Con espadas de a caballo 820
y caballos españoles,
con riendas y sillas de ante,
y acerados los arzones,
salieron por San Francisco
entre las diez y las once 825
llenos de malos agüeros
y no buenas intenciones.
Cantaban funestos búhos
de San Dionís en las torres,
y los caballos, sin causa, 830
daban relinchos y coces.

-fol. 155v-

Cayósele una loriga
a Baldovinos entonces,
sin verlo, porque llevaba
puesta una aljuba de monte. 835
Al salir de la ciudad,
junto a la puerta de Londres,
desatinado el caballo
dio con la frente en un poste.
Salimos, al fin, mostrando 840
de sucesos tan inormes
alegres los rostros tristes
y falsos los corazones.
Caminamos quince días,
no perezosos ni torpes, 845
hasta que ayer allegamos
a la entrada deste bosque.
Carloto llevaba un paje,
pienso que era Celio el nombre,
Baldovinos a mí sol, 850
solo, desarmado y pobre.
Hicieron que me quedase,
dejelos ir y pesome,

	que ya el alma se temía del autor destas traiciones.	855
	Estando rendido al sueño sentí pasar unos hombres, el uno sobre una yegua, y los dos en dos frisonos.	
	El cuarto, que era Carloto, lleno de sangre y disforme, conocile por las armas, harto más que el dueño, nobles.	860
	Busqué luego a Baldovinos y al eco de tristes voces	865
	le vi tendido en la yerba, entre estos pinos y robles. Fui a llamar un confesor por el peligro que corre el alma en esta jornada.	870
	Dios a una ermita inclinome; hallé en ella un hombre santo y, como ves, sacerdote; trájele y halleté aquí, para que su muerte llores.	875
ERMITAÑO	¡Ánimo, señor!	
MARCELO	¡Ya espira!	
ERMITAÑO	¡Jesús mil veces, señor!	
MARQUÉS DE MANTUA	¡Hijo!	
BALDOVINOS	¡Tío!	
MARQUÉS DE MANTUA	¡Aquí el valor de quien eres muestra y mira!	
BALDOVINOS	A mi madre os encomiendo, y a mi esposa consolalda, y a don Roldán y a don Alda diréis...	880
MARQUÉS DE MANTUA	¡Basta, ya lo entiendo!	

BALDOVINOS Adiós, adiós mi buen tío,
dadme vuestra bendición,
que el alma desta prisión... 885

MARQUÉS Dios te bendiga, hijo mío.
DE MANTUA ¡Ay, padre, que me desmayo!

ERMITAÑO ¡Ánimo, señor! ¿Qué es esto?

MARQUÉS ¡Sobre quien así te ha puesto
DE MANTUA decienda del cielo un rayo! 890

BALDOVINOS Poned, mi bien, esa cruz.
Tío, adiós; Marcelo, adiós;
padre, adiós.

ERMITAÑO Vaya con vós.

BALDOVINOS Buen Jesús.

ERMITAÑO Él sea tu luz. 895

BALDOVINOS Virgen, el alma os entrego;
María, valedme agora;
Jesús, divina señora.

ERMITAÑO ¿Espiró?

MARCELO Muerto es.

MARQUÉS Yo ciego,
DE MANTUA reviente mi corazón, 900
salga el alma dando aullidos,
haciendo en esta ocasión
todos los cinco sentidos,
consonancia a mi pasión.
Menos de morir se salva 905
el lirio que nace al alba
que el roble caduco y viejo,
quebrose, mozo, tu espejo
y quedó mi barba y calva.
¡Pagarme, canas, tenéis 910
el haber vivido tanto!

ERMITAÑO Paso, señor. ¿Eso hacéis

vós, señor, que sabéis tanto?

-fol. 156r-

¿Tanto al Señor ofendéis?

MARQUÉS DE MANTUA Si muriera en una lid, 915
bien fuera, padre, razón,
¡pero a traición, a traición!

ERMITAÑO ¿No trajeron a David
muerto a su hijo Absalón?

MARQUÉS DE MANTUA ¿Y él no lloró?

ERMITAÑO Sí, mas fue 920
con un valiente sufrir,
no como el que en vós se vee.

MARQUÉS DE MANTUA Pues dejadme maldecir
los montes de Gelboé.

ERMITAÑO ¿A Jacob no le trajeron 925
de Josef sangre y camisa,
hermanos que le vendieron?

MARQUÉS DE MANTUA Pues ese ejemplo me avisa
a hacer lo que ellos hicieron.

ERMITAÑO Di lo que Jacob decía. 930

MARQUÉS DE MANTUA Digo que una vil serpiente
me ha devorado este día
aquel Josef inocente
que es sangre del alma mía.
¡Oh, Abel, que mis ojos dignos 935
son de tu muerte crüel,
pues llorar son desatinos!
Josef, Absalón y Abel,
hijo, sangre y Baldovinos,
¿qué tierra es esta?

ERMITAÑO Es, señor, 940
la floresta sin ventura,
nombre conforme al rigor;

	hasta Mantua esta espesura apenas tiene un pastor. Pero este cuerpo podremos llevar a mi ermita.	945
MARQUÉS DE MANTUA	Vamos.	
ERMITAÑO	Desde allí le llevaremos a Milán.	
MARQUÉS DE MANTUA	Tenelde entrambos.	
ERMITAÑO	No hagáis, viejo noble, estremos.	
MARQUÉS DE MANTUA	No le llevo, porque junto mi cuerpo al suyo difunto haré que caiga con él.	950
ERMITAÑO	Pues, señor, desviaos dél si es que os desmayáis al punto.	
MARQUÉS DE MANTUA	Que yo te llevara creas, honor de francesas lises, mas fueran hazañas feas, que eres mozo para Anquises y soy viejo para Eneas.	955
	Mas yo hago juramento a los Evangelios cuatro, que de Dios hombre escribieron Juan y Lucas, Mateo y Marcos, de no comer a la mesa pan sobre manteles blancos, dormir en cama desnudo ni entrar jamás en poblado, desnudar armas y luto, cortarme el cabello largo, desceñirme aquesta espada ni salir jamás del campo, ora cubra el frío enero o los principios de marzo de nieve los altos montes, de escarcha los verdes llanos; ora el abrasado julio	960 965 970 975

despida del cielo rayos
 volviendo en seca ceniza
 las aristas de los prados,
 hasta vengar, Baldovinos, 980
 la muerte que lloro tanto,
 o por justicia o por armas.
 Si falta justicia en Carlos
 doy esta palabra al cielo,
 a tu sangre, a tus abrazos, 985
 a tu madre y a tu esposa,
 amigos, deudos, vasallos,
 y de no dar sepultura
 a tu cuerpo desdichado,
 hasta vengar en Caín 990
 la sangre de Abel tan santo.

Acto III

**Salen el EMPERADOR, DON ROLDÁN, CARLOTO, RODULFO,
DURANDARTE, OLIVEROS y GALALÓN.**

EMPERADOR Sea venido en buen hora,
 y el Duque también.

ROLDÁN Sospecho
 que no es de mucho provecho
 su buena venida agora.

EMPERADOR Días ha que no venía 5
 el de Irlos a nuestra Corte.

ROLDÁN Yo aseguro que no importe
 lo que otras veces solía.

EMPERADOR Sospechas, Conde, me dais
 de que hay algún mal suceso. 10

ROLDÁN No sabré decir en eso
 si la verdad sospecháis.

EMPERADOR ¿Qué es esto que a mis espaldas
 todos murmuran?

ROLDÁN	No sé.	
EMPERADOR	¿Por qué lo encubrés? Porque si son malas nuevas, daldas, que no es nuevo para mí resistir a la fortuna.	15
ROLDÁN	No sé yo nueva ninguna, tus hijos están aquí; Carloto y Rodulfo tienen salud.	20
EMPERADOR	¿Qué es esto, he perdido alguna tierra, han surgido naves que de África vienen en alguna playa mía, en algún puerto francés, en la Rochela o Calés? ¿Qué hay de España? ¿Qué hay de Hungría? De color estáis mudados, ¿no me diréis la razón? ¿Hay alguna rebelión en mis provincias y estados? ¿Qué suspensión es aquesta? Sin duda el suceso es grave.	25 30
CARLOTO	Ninguno, señor, lo sabe, pues nadie te da respuesta; sin duda no es de importancia.	35
EMPERADOR	Pues ¿hicieran sentimiento con más encarecimiento si hubiera perdido a Francia? Roldán, amigo, Oliveros, decidme lo que hay.	40
OLIVEROS	Señor, verdad es que anda rumor entre algunos caballeros; mas nadie dice lo que es.	45

(Sale un PAJE.)

PAJE	El de Irlos y el de Alansón piden licencia.	
ROLDÁN	Es razón que esta licencia les des, que ellos sabrán el suceso o le vienen a contar.	50
EMPERADOR	La puerta les puedes dar.	
CARLOTO	[(Aparte.)] Que me arrepiento, confieso, de haber muerto a Baldovinos.	
ROLDÁN	¿Qué estás temiendo, Carloto?	
CARLOTO	La causa deste alboroto, que ha de causar desatinos, tú verás en lo que para.	55
ROLDÁN	¿Qué ha de parar? Aquí estoy.	
CARLOTO	¡Oh, primo!, tu sangre soy, mis desatinos repara.	60
ROLDÁN	¡Qué triste está Galalón!	
<i>-fol. 157r-</i>		
CARLOTO	Pues ¿no quieres que lo esté?, fiel como lo es siempre, fue el autor desta traición.	
GALALÓN	El de Irlos viene a la Corte, no me agrada su venida.	65
ROLDÁN	Segura tienes la vida, ¿qué has de perder que te importe? Destierro o prisión no es nada.	
PAJE	Duque y Conde están aquí.	70

(Salen el CONDE DE IRLOS, y el DUQUE DE ALANSÓN con luto.)

CONDE DE Danos tus pies.

IRLOS

EMPERADOR ¡Ay de mí!
¿Luto, Conde? No me agrada.

DUQUE DE
ALANSÓN Danos, gran señor, las manos.

EMPERADOR Alzaos del suelo primero.

CONDE DE
IRLOS ¡Oh, rey noble y justiciero,
sangre y valor de romanos! 75
Como un Clodoveo santo,
tu divino antecesor.

EMPERADOR ¿Mi justicia y mi valor,
Conde, agora ensalzáis tanto? 80
Por algo debe de ser;
¿dónde, amigo, habéis estado?

CARLOTO El color se me ha mudado, Roldán.

ROLDÁN Calla y deja hacer.

EMPERADOR ¿Venís del mar, por ventura,
como otras veces soléis? 85
¿Qué conquista agora hacéis?

CONDE DE
IRLOS Todo es, señor, paz segura,
y aun en la segura paz
se temen falsos amigos 90
más que en África enemigos.

ROLDÁN Por ti lo dice, rapaz.

CONDE DE
IRLOS En Italia hemos estado,
y en Mantua con el Marqués,
y dél la embajada es, 95
que para ti nos la ha dado.
Manda que se salgan fuera,
solo aquí quede Roldán.

EMPERADOR Cuantos en la sala están
se salgan.

ROLDÁN Carloto, espera, 100
que en mí tienes un francés.

CARLOTO	En el corredor aguardo a Galalón. ¡Vil bastardo; en efeto, magancés!	
GALALÓN	Embajada, y sin jueces; en mal andáis, Galalón, mas yo os pondré corazón en los pies como otras veces.	105
EMPERADOR	Cerrad esa puerta.	
ROLDÁN	Harelo.	
EMPERADOR	Quedemos los cuatro solos.	110
CONDE DE IRLOS	Como en sus ejes y polos se afirma, y sustenta el cielo, ansí, en justicia y verdad el reino y valor de un rey...	
DUQUE DE ALANSÓN	Común ha de ser la ley.	115
CONDE DE IRLOS	Señor, licencia me dad. Vasallo, señor, soy vuestro, de Francia soy natural. No os enojéis si hablo mal, que sois rey y amparo nuestro.	120
EMPERADOR	Decid, Conde, qué queréis, que al amigo y enemigo a escuchar igual me obligo; hablad y no os receléis, que por amistad guardar al amigo siempre escucho, y al enemigo, por mucho que dél me puedo avisar.	125
CONDE DE IRLOS	Seguro en esa palabra, sabed, gran señor, que vengo solo a demandar justicia de Carloto, el hijo vuestro, que al infante Baldovinos, con engañoso concierto, mató en las sierras de Ardenia	130
		135

con otros dos caballeros
por casarse con su esposa,
que no por agravios hechos,
que si por agravios fuera,
justamente fuera muerto. 140

-fol. 157v-

Deste delito se quejan
con lágrimas y con ruegos
muchos hombres de linaje
que son sus padres y deudos. 145

El Marqués danés Urgel,
señor, se queja el primero,
que es de la reina Ermelina
hermano, y tío del muerto.

Hallole en un bosque herido,
en cuyos brazos muriendo 150
le contó la triste historia
y lamentable suceso.

También el Maestre de Rodas,
del Marqués primo, a los cielos,
y a vós se queja, buen Carlos,
de ese valor satisfecho. 155

También de Babiera el duque,
de Baldovinos abuelo,
porque es padre de su madre,
justicia os está pidiendo. 160

El rey de Sansueña, caro
noble, aunque alarbe soberbio,
por ser padre de Sevilla,
y Baldovinos su yerno.

Sin estos, invicto Carlos, 165
otros muchos caballeros,
los unos por amistad,
los otros por parentesco.

Sobre todos Ermelina,
su madre, y todos diciendo 170
que se partirán de Francia
y pasarán a otros reinos
si no les guardas justicia
conforme a ley y derecho,

	amparándolos en ella	175
	como cabeza y gobierno.	
	Él es caso abominable,	
	pero mira al Padre inmenso,	
	que no perdonó a su hijo	
	siendo inocente cordero;	180
	y el tuyo es hombre culpado	
	por el más notable yerro	
	que han escrito y visto agora	
	los antiguos y modernos.	
	Acuérdate de Trajano	185
	y del castigo estupendo	
	que él hizo en el hijo propio	
	para dejarnos ejemplo.	
	Guarda, no te culpe el mundo,	
	de quien eres claro espejo,	190
	que por eso al rey le dan	
	una espada con el cetro.	
	Respóndenos, gran señor,	
	y partiremos con esto	
	adonde el Marqués aguarda	195
	triste, afligido y suspenso.	
ROLDÁN	[(Aparte.)]	
	¡Qué suspenso que ha escuchado!,	
	la mano en la barba asida;	
	temo, Príncipe, tu vida,	
	pero moriré a tu lado.	200
EMPERADOR	Si lo que habéis dicho, Conde,	
	es verdad, yo más quisiera	
	que mi hijo el muerto fuera,	
	y a mayor piedad responde.	
	El morir es una cosa	205
	natural al que es mortal,	
	mas la memoria del mal	
	hace la muerte afrentosa.	
	Del que muere con afrenta,	
	la muerte, muerte se llama,	210
	que el muerto con buena fama	
	la vida pasada aumenta.	
	Decilde, Conde, al Marqués	

	y a cuantos con él están que en mi justicia verán si es Carlos padre, y rey es, que yo dejaré un ejemplo de quien soy que al mundo espante, y que a Trajano adelante, y a cuantos con él contemplo. Venga a hacer esto verdad, forme querella a su instancia	215 220
	-fol. 158r- como es costumbre de Francia usada de antigüedad, que haré justicia sin daño, así al pobre como al rico, así al grande como al chico, al propio como al extraño. Yo dejaré tal memoria, puesto que mi hijo sea, que escrita en sangre se lea en largos siglos mi historia.	 225 230
DUQUE DE ALANSÓN	Dadnos, señor, esas manos, o los pies, que es más razón.	
EMPERADOR	Esto, Duque de Alansón, hacen los reyes cristianos.	235
DUQUE DE ALANSÓN	Siempre, señor, se ha tenido de tu valor confianza, que por mantener justicia tu sangre no perdonaras. El caso es grave y no es justo que juzgues tu propia causa, aunque tan cristiano rey mayor justicia guardara. Y así, el Marqués te suplica que porque él juró en un ara, que no ha de entrar en poblado mientras justicia no alcanza, y porque él mismo ha de ser quien en el campo, y no en salas	240 245 250

	proponga la acusación desta querella y demanda, no quieras estar presente a la sentencia, que basta nombrar caballeros nobles,	255
	según costumbre de Francia, y que los que tú nombrares firme juramento hagan que administrarán justicia guardando verdad sin falta,	260
	y que en el campo señales donde los partes entrambas por ejecución final respondan y satisfagan, y porque el Marqués trae gente para su defensa y guarda,	265
	y entre ellos viene Reynaldos, que ofende el Conde de Brava, pide que le dé seguro, que ya han partido de Mantua y de París vienen cerca, fiados en tu palabra.	270
EMPERADOR	Esa doy, y el Marqués venga de guerra o paz a su gusto, que mi amparo en esto es justo que desde agora le tenga. Este anillo os doy en fe, nombrad vosotros jüeces.	275
ROLDÁN	¡A mucho, señor, te ofreces!	
EMPERADOR	¡Todo esto y más cumpliré!	280
ROLDÁN	¡Señor!	
EMPERADOR	¡No me digáis nada!	
ROLDÁN	¡Oye!	
EMPERADOR	¡No me repliquéis!	

(SEVILLA dentro.)

SEVILLA	¿A mi justicia tenéis, señor, la puerta cerrada?	
EMPERADOR	¿Qué es eso?	
CONDE DE IRLOS	Sevilla es.	285
EMPERADOR	Abrid.	
CONDE DE IRLOS	Entrad sin temor.	

(Sale SEVILLA de viuda.)

SEVILLA	Dadme vuestros pies, señor.	
EMPERADOR	Dejad, Infanta, mis pies.	
SEVILLA	Invicto Emperador, que mil naciones llaman con justa causa Carlos Magno, no porque de tus lises los pendones ha visto el fiero bárbaro africano, no porque en la ciudad santa los pones donde el sepulcro está de Dios humano,	29 0
	-fol. 158v-	
	sino por la grandeza de tu pecho, a quien el ancho mundo viene estrecho. Si porque yo soy bárbara y nacida de padre moro ¿es justo que me quiten a Baldovinos a traición la vida, porque mi fama y honra soliciten? Esa ley tan crüel y aborrecida, ¿qué bárbaros, qué moros la permiten? Y si se sufre cosa tan tirana, ¿qué dirá quien me vio volver cristiana? Si aquí puede quedar su autor bien quisto, ¿en qué difieren el que nombre toma de la ley, Evangelio y fe de Cristo, al que sigue los pasos de Mahoma?	295 300 305

¿En qué Egipto, en qué Scitia el mundo ha visto,
adonde el indio carne humana coma, 310
que un hombre, sea el que fuere, hombre atrevido,
por gozar la mujer mate al marido?
Aquí te aguarda el mundo en confianza,
del justo peso, nunca falso o roto;
Baldovinos ocupa una balanza 315
y otra tu hijo el príncipe Carloto.
Su sangre pide a Dios y a ti venganza,
y desde Francia al indio más remoto
te piden que castigues su malicia.
¡Justicia, gran señor! ¡Señor, justicia! 320

EMPERADOR ¡Que esto tengo de ver y escuchar esto!
¡Oh, mal hijo crüel! ¡Conde, llevalda,
que yo le nombraré júeces presto!

CONDE DE
IRLOS Vamos, señora.

EMPERADOR Duque, consolalda.

SEVILLA ¡Señor!

EMPERADOR ¡Basta, no más, ya estoy dispuesto 325
a hacer justicia!

ROLDÁN Conde, con don Alda
podéis llevarla.

EMPERADOR Vamos.

SEVILLA ¡Si en el suelo
justicia falta, Dios está en el cielo!

(Vanse SEVILLA, el CONDE y el DUQUE.)

EMPERADOR ¿Qué os parece, Roldán?

ROLDÁN Cuando esto sea,
prender basta a Carloto.

EMPERADOR Bueno es eso; 330

nadie, si es cierto, en mi clemencia crea
que me he de contentar con verle preso.

-fol. 159r-

(CARLOTO dentro.)

- CARLOTO ¿A eso vino el Conde?
- EMPERADOR Haré que vea
lo más noble de Francia su proceso.
- CARLOTO Dejádme entrar, que hablarle me conviene. 335
- ROLDÁN Carloto es este.
- EMPERADOR ¿Y cómo a hablarme viene?
- CARLOTO Si de tu cara es digno el que engendraste,
y de tus ojos a quien sangre diste,
y de tu voz el hijo que formaste,
y de tus pies el que a tu forma hiciste, 340
si de tus manos... ¿cómo, señor? ¡Baste!
(Vuelva las espaldas.)
¿Cómo, señor, la espalda me volviste,
pues para mí, señor, como el Dios Jano,
todo eres padre, y todo Carlos Magno?
¿No me oyeras, señor?
- ROLDÁN Carloto, amigo, 345
el Rey no es tu juez, y es padre airado,
a nombrallos se parte, y yo querría
ser uno dellos, que te importa.
- CARLOTO Parte
y haz de suerte, que en esa grave junta
por lo menos presidas.
- ROLDÁN Si eso puedo 350
a todo pierde el miedo; todo es nada,
y a todos tienes de Roldán la espada.
(Vase.)

CARLOTO Amor fiero, inventor de desventuras,
buen fin has dado a tantos desatinos,
quien entre dioses altos y divinos 355
puso tu nombre, hazañas y locuras.
¡Oh, frágiles y humanas hermosuras,
por unos ojos bárbaros y indignos
maté como traidor a Baldovinos,
bañando en sangre mis entrañas duras! 360
¡Oh, amor cubierto con fingida capa,
qué amargo acíbar, qué lloroso infierno,
tu primero deleite cubre y tapa!
¡Oh, gustos de la tierra sin gobierno
que dais al alma cuando el cuerpo escapa 365
la gloria breve y el tormento eterno!

(Salen OLIVEROS, DURANDARTE, MONTESINOS, y gente de criados.)

OLIVEROS Vengan a lo que vinieren
el de Irlos y el de Alansón.

-fol. 159v-

CARLOTO Estos no muestran pasión.

MONTESINOS Juzgar cierto pleito quieren. 370

OLIVEROS Carloto.

CARLOTO Amigo Oliveros,
¿de qué el mundo se alborota?

OLIVEROS De jugar a la pelota
yo y aquestos caballeros.

CARLOTO ¿A la pelota?

OLIVEROS Pues ¿no?, 375
a hacer venimos partido.

CARLOTO Pues todo aqueso ruido
¿en qué paró?

OLIVEROS ¿Qué sé yo?

	Si es negocio contra ti, todos nos reímos dél.	380
CARLOTO	¡Oh, amigo sabio y fiel, consolado me has así! De miedo estaba perdido sin tener de sangre gota.	
OLIVEROS	¿Quieres jugar la pelota? Haremos nuevo partido.	385
CARLOTO	¡Por Dios que estoy por jugar, que esto es negocio de risa!	
MONTESINOS	Ponte, Príncipe, en camisa, que nadie te ha de agraviar.	390
CARLOTO	¿Qué partido jugaremos?	
DURANDARTE	Yo y Carloto, a Montesinos y a Oliveros.	
MONTESINOS	¿Qué padrinos para ayudar tomaremos?	
DURANDARTE	Basta agora dos a dos.	395
OLIVEROS	Traigan pelotas y palas, y retumben esas salas con los golpes.	
CARLOTO	¡Bien por Dios! ¡Los brazos te quiero dar!	
OLIVEROS	Desnúdate.	
CARLOTO	Ya comienzo; Dios sabe lo que me venzo por poder disimular.	400
OLIVEROS	Muestra la capa y la espada, y la ropilla te quita.	
DURANDARTE	Ya por ganaros me incita la mano a la pala usada.	405
MONTESINOS	¿Quién saca?	

OLIVEROS Yo y Durandarte.

DURANDARTE Yo mejor vuelvo que saco,
siempre de puñada saco
en calle y en cualquier parte. 410
Probaré en el corredor,
¿qué es el tanto?

MONTESINOS Diez escudos.

CARLOTO ¡Ea, ya estamos desnudos!
¡Pelotas!

OLIVEROS Paso, señor.

CARLOTO ¿Cómo paso?

OLIVEROS Date preso, 415
que así a tu padre le agrada.

CARLOTO ¿Y quitásteme la espada,
Oliveros, para eso?

OLIVEROS Temí tu cólera fiera
y agora pido perdón. 420

CARLOTO Oliveros, no es razón
prenderme desta manera.

OLIVEROS Denle al Príncipe una capa
y vamos luego de aquí.

CARLOTO ¡Prenderme, prenderme a mí! 425

OLIVEROS Nadie de prisión se escapa
como tenga superior,
y el que no tiene enemigo...

CARLOTO ¡Basta, Oliveros amigo,
que eres a tu rey traidor! 430

OLIVEROS ¡Fiel soy al rey que tengo,
y amigo tuyo, por Dios!

CARLOTO Vámonos juntos los dos.

OLIVEROS Ve, señor.

CARLOTO Ven pues.

OLIVEROS Ya vengo.
¡Ah de la guarda!

DURANDARTE Aquí están 435
prevenidos cien soldados.

CARLOTO Amigos tengo estremados.
Paje, dile esto a Roldán.

(Vanse y salen REYNALDOS y dos criados con una tienda negra.)

REYNALDOS En las riberas deste fresco río,
pues en poblado no es posible que entre, 440
respeto del solene juramento,

-fol. 160r-

pienso que podrá bien aposentarse.
Fijad aquesa tienda negra y triste,
en que de Baldovinos esté el cuerpo,
que ya suenan los roncós atambores 445
y del noble Marqués la gente viene.

**(Toquen cajas y salgan con luto y un hombre con una bandera negra
arrastrando, y en el medio ataúd, BALDOVINOS armado y el
MARQUÉS detrás.)**

MARQUÉS Meted ese ataúd en esa tienda,
DE MANTUA que, vós, amado hijo don Reynaldos,
sabed que hemos tenido buenas nuevas
de la justicia que promete Carlos. 450

REYNALDOS ¿Qué menos se esperó de tan gran príncipe?

MARQUÉS Las cajas suenan y el de Irlós viene.
DE MANTUA

REYNALDOS Con él viene, señor, de tu sobrino
la triste esposa.

MARQUÉS DE MANTUA ¡Oh, lastimoso caso!
REYNALDOS Ya llegan, bien podrás salir al paso. 455

(Salen el CONDE y SEVILLA.)

SEVILLA ¡A los pies que deseo
han llegado mis brazos,
padre del alma mía!
MARQUÉS DE MANTUA ¡Tristes ojos,
esto solo os faltaba,
hija y sobrina mía! 460

¡Alzaos del suelo o pisaréis mis lágrimas!
Y aunque mis canas diga,
puede ser que no mienta.
¡Echaos en estos brazos!

CONDE DE IRLOS ¡Y desmayose en ellos! 465

MARQUÉS DE MANTUA ¡Oh, retrato del muerto Baldovinos!
¡Aquel muerto, este vivo,
no sé de cuál mayor dolor recibo!
Entonces tuve el cuerpo,
ahora tengo el alma 470
que sé yo que lo fue del cuerpo suyo;
aquel de hierro herido,
esta de pena fiera;
que más duele una pena, que una herida.

SEVILLA ¿Adónde está mi esposo? 475

CONDE DE IRLOS En sí volvió.

SEVILLA ¡Que estuvo
en estos brazos muerto,

-fol. 160v-

y que yo en ellos viva!
Decir puede que soy bárbara en todo,
que a quien tal desventura 480

	no mata, no es mujer, es piedra dura. Señor, yo sé que el cuerpo de aquel alma dichosa, cuya inocencia las estrellas pisa, viene con vós agora	485
	conforme al juramento. Dejadme si es posible que le vea; caigan sobre su sangre estas piadosas lágrimas, vuelva yo a ver su rostro,	490
	llegue a su boca el mío, no se me niegue su postrero abrazo, que es bien que me despida en muerte de quien fui la media vida.	
MARQUÉS DE MANTUA	Aunque es hecho inhumano negároslo, ¡no es justo!	495
SEVILLA	¡Oh, verdadero padre y señor mío! ¡Oh, cama regalada, donde murió mi vida! ¡Oh, brazos desde donde salió el alma que me llevó la mía! Decidme, noble padre, ¿qué dijo de su esposa? ¿Acordábase della?	500
MARQUÉS DE MANTUA	Ese fue su dolor, que no su muerte; esa su pena fiera, su testamento y voluntad postrera, arrancándose el alma de la prisión del cuerpo, mil veces repitiendo el nombre tuyo me encomendó tu vida y que no te gozase el matador de la inocente suya, y allí los ojos puestos en el difunto Cristo,	505
	en una cruz clavado rindió el postrero aliento; mas estas no son cosas que permiten	510
		515

-fol. 161r-

vida ni sufrimiento.

SEVILLA Antes detiene el alma un gran tormento. 520

MARQUÉS Reynaldos valeroso,
DE MANTUA llevadla a nuestra tienda
y haced, de suerte, que no vea el cuerpo.

REYNALDOS Vamos, hermosa Infanta,
descansaréis un poco. 525

SEVILLA Vamos, que si es morir descansaremos.

(Váyanse SEVILLA y REYNALDOS.)

MARQUÉS Decid, Conde, ¿qué dice
DE MANTUA de mi desdicha Carlos?

CONDE DE Ha hecho como príncipe
IRLOS magnánimo y cristiano, 530
y con notable ejemplo te promete
de su hijo venganza.

MARQUÉS Cumplió como quien era mi esperanza.
DE MANTUA

CONDE DE Nombráronse jüeces
IRLOS y estase viendo el pleito 535
en medio un campo, como tú pediste.

MARQUÉS Y ¿quién son los nombrados
DE MANTUA para acusar al reo?

CONDE DE Quedaba el Duque solo con lo escrito
IRLOS de las probanzas hechas. 540

Era el juez primero
Dardín Dardeña, noble,
con el Conde de Flandes,
el Duque de Borgoña y don Grimalte,
don Beltrán, el más viejo, 545
y Galalón, el que le dio el consejo.
Borbón, el Duque de Aste,
al de Foix, y Reynero

	de Agramonte, y Saboya, y de Ferrara, condestable, y Guarinos, sin otros caballeros.	550
MARQUÉS DE MANTUA	Razón es que me acerque, pues me importa, hacia sus tiendas, Conde.	
CONDE DE IRLOS	El cetro les ha dado Carlos, de todo punto, para que se administre justicia contra el reo aunque es su hijo.	555
<i>-fol. 161v-</i>		
MARQUÉS DE MANTUA	Ya desde aquí la fama Carlos el Magno para siempre llama.	

(Salen OLIVEROS con dos guardas, LEONARDO y PLÁCIDO.)

OLIVEROS	¿Con tan buen semblante está?	560
LEONARDO	Poco dicen que lo siente, que se ve el proceso ya.	
OLIVEROS	Y no la sangre inocente que al cielo suspiros da.	
PLÁCIDO	Es heredero, ¿qué importa?	565
OLIVEROS	La justicia en todo corta, que por eso así se llama.	
LEONARDO	Que le destierran es fama, y que el Marqués se reporta.	
OLIVEROS	Plega a Dios que sea así, mas Carlos es justiciero.	570
PLÁCIDO	Nunca su muerte temí.	
OLIVEROS	Yo sí, que su limpio acero desnudo en sus ojos vi.	
LEONARDO	Dicen que llegó el Marqués.	575
OLIVEROS	Desde ayer público es, y que viene con gran luto.	

PLÁCIDO AÚN no trae el rostro enjuto,
o es piedad o es interés.

OLIVEROS Sea lo que fuere, estad 580
alerta y guardad la torre.

LEONARDO Si con milagro o piedad
el cielo no le socorre,
ya ni hay fuerza ni amistad.

(Sale CARLOTO.)

CARLOTO Pues, Oliveros, amigo, 585
¿qué hay de nuevo?

OLIVEROS Yo me obligo
que lo sabes como yo.

CARLOTO Ya sé que el Marqués llegó,
y Reynaldos mi enemigo.

OLIVEROS Ninguno, señor, lo es, 590
que es por deudo y cumplimiento
todo lo que agora ves.

CARLOTO Vendrá muy lleno de viento,
digo, de luto, el Marqués.
¡Oh, lo que dirá de mí! 595

OLIVEROS Dejemos de hablar en eso.

CARLOTO ¿Date pesadumbre a ti?

OLIVEROS Que no me huelgo, confieso.

CARLOTO ¿Es tu deudo?

OLIVEROS Señor, sí,
y juguemos por tu vida 600
algún juego que esto impida.

CARLOTO No, Oliveros, no haré,
que una vez con vós jugué
y fue traición conocida.

Y si vuelvo desta suerte, 605
por acetar vuestro ruego,
a que el juego se concierte,
en siendo segundo juego
será traición de mi muerte.

OLIVEROS ¿Ansí mis juegos temiste? 610

CARLOTO Tal lance conmigo hiciste
que perdí mi libertad.

(Sale el CONDESTABLE.)

CONDESTABLE Todos afuera os quedad.

OLIVEROS ¿Quién viene?

CARLOTO ¿Qué es esto? ¡Ay, triste!

CONDESTABLE Príncipe, como el valor 615
sea para grandes pechos
como es el tuyo, señor,
y en los pequeños y estrechos
halle aposento el temor.

Con ejemplos no es razón 620
que te canse, pues que tienes
tal valor y discreción.

CARLOTO Di, Condestable, a qué vienes.
¿Qué es eso?

CONDESTABLE Lágrimas son.

CARLOTO Lágrimas en ti, ¿a qué efeto? 625
¿Qué ha salido del decreto
de los del Consejo?

CONDESTABLE Advierte.

OLIVEROS ¡Cielos, ya temo su muerte!

CONDESTABLE Que no puedo, te prometo,

porque un nudo a la garganta 630
la voz detiene y espanta.

CARLOTO ¡Léelo o dámelo a mí!

CONDESTABLE Escúchame atento.

CARLOTO Di,
que no es mi flaqueza tanta.

CONDESTABLE **(Lea.)**

En el nombre de Dios vivo, 635

hacedor de cielo y tierra,

y de la Virgen, su madre,

más limpia que las estrellas,

nosotros, en voz de Carlos,

nuestro rey Dardín Dardeña, 640

Reyner y el Conde de Flandes,

que siempre verdad profesa,

el de Borgoña y Saboya,

y los demás que a la mesa,

que llaman Redonda en Francia, 645

por sangre y armas se asientan;

todos juntos en Consejo,

visto el proceso que prueba

el noble Marqués de Mantua,

que es parte desta querella, 650

y del príncipe Carloto

las excusas y respuestas,

examinado muy bien,

sin que el derecho se pierda,

por desigualdad en unos, 655

y en los otros por grandeza,

a Dios teniendo presente

y visto que es manifiesta

ley del cielo que el que mata

con hierro, con hierro muera, 660

y que a traición don Carloto,

en el valle de una selva,

al infante Baldovinos

dio sin culpa muerte fiera,

según que parece claro 665

por lo que él mismo confiesa;
que le saquen, ordenamos,
de la torre hasta la puerta
del palacio, en cuya plaza
está labrada una piedra 670
para tales caballeros
y tales delitos hecha,
donde le sea quitada
de los hombros la cabeza,
para que a él sea castigo 675
y al mundo escarmiento sea.

CARLOTO ¿Es posible, Condestable?

CONDESTABLE Esto me mandan, señor,
y perdonad, que el dolor
no me permite que os hable. 680
Un confesor os aguarda.

CARLOTO ¿Qué es esto, padre crüel?
Mas dadme tinta y papel.

OLIVEROS ¡Hola, pedildo a la guarda!

CARLOTO ¿Hay tal cosa? ¡Yo morir!
¡Que esto mi padre consienta!
Pues ¿cómo muerte y afrenta? 685

OLIVEROS Vesle aquí si has de escribir.

CARLOTO Escribiré en breve suma.

OLIVEROS Vuelve la pluma primero, 690
que mojas en el tintero
con el cabo de la pluma.

CARLOTO Tienes razón, no lo vía.

CONDESTABLE Oliveros, ¿qué haremos?

OLIVEROS Para mil siglos tenemos 695
ejemplo en tan triste día
que piensan ejecutar
en Carloto esta sentencia.

CONDESTABLE No hagas dél diferencia

a un hombre particular. 700

CARLOTO Ya escribí, primo Oliveros.
Dad vós este a don Roldán.

CONDESTABLE Ven, que esperando te están
cuatro ancianos caballeros
y el confesor que te digo. 705

CARLOTO ¡Jesús!, que luego ¿es verdad?

CONDESTABLE No sé si ha de haber piedad
en tu padre.

CARLOTO ¡Es mi enemigo!
¡No es mi padre, es tigre airado!,
pero no es sino piadoso, 710
pues mata un hijo alevoso

-fol. 162v-
y venga un vasallo honrado.
¿Que, en efeto, moriré?

CONDESTABLE No lo dudes.

CARLOTO ¡No es posible,
mi padre es monte invencible! 715
¿No le podré hablar?

CONDESTABLE No sé.

CARLOTO Bien hace, deme la muerte,
es un gran príncipe, es rey,
y ejecutar esta ley
en su sangre es hecho fuerte. 720
¡Pero que me ha de matar,
que en fin tengo de morir,
que ya me mandan salir,
y que me he de confesar!
¡Oh, padre injusto! ¡Oh, tirano! 725

CONDESTABLE Vamos, señor.

CARLOTO Mas no injusto,
sino padre noble y justo,

solo en esto Carlos Magno.
 ¿Qué grandeza fue mayor,
 que matarme? Mas no creo 730
 que me engendró.

OLIVEROS Ya te veo
 que vas perdiendo el valor.

CARLOTO ¡Si sospechó de mi madre,
 que de otro padre nació,
 y se venga en esto en mí! 735
 Pues, ¡padre, tú eres mi padre!

OLIVEROS Templaranse sus enojos.

CARLOTO ¡Tenedme todos mancilla!

OLIVEROS ¡Vamos, señor!

CARLOTO ¡Oh, Sevilla,
 nunca te vieran mis ojos! 740

(Sale DON ROLDÁN.)

ROLDÁN ¿Esto se sufre entre cristianos reyes?
 ¿Esto es valor de justiciero pecho?
 ¿Qué villano camina tras los bueyes?
 ¿Con quién mayor crueldad se hubiera hecho?
 ¡Con quien hace la ley se entienden leyes 745
 y de guardallas queda satisfecho
 con el hijo mayor! ¡Que desta suerte
 consienta que le den infame muerte!
 ¿En qué tierra Abarima, en qué Etiopía,
 en qué Peloponeso o Trapobana, 750
 donde comen y beben sangre propia,
 se guarda ley tan bárbara y tirana?
 Quéjese el reino y en confusa copia
 pidan la muerte injusta y inhumana
 de su heredero rey, de su heredero, 755
 que yo seré su capitán primero.
 Todos deudos y amigos los jueces,
 cobardes todos, que las santas cruces

de las banderas blancas por mil veces
dejaron entre moros andaluces, 760
enseñados a galas y jaeces,
encamisadas y correr con luces,
quieren quitar a Francia un rey valiente,

-fol. 163r-

que sus estados y corona aumente.
Villanos son, por el que hizo el cielo 765
más hembras, que dos mil Sardanapalos,
que si rompo una lanza en este suelo
los echaré de su palacio a palos.

(Sale OLIVEROS.)

OLIVEROS Es con tanta razón tu desconsuelo,
enseñado a privanzas y a regalos 770
del príncipe afligido, que esto es poco.

ROLDÁN ¡Estoy de pena y de coraje loco!
¿Qué hace esa canalla vil y infame,
que sin temblar jamás ha visto moro,
que quiere que la sangre se derrame 775
de un rey, de un mozo ilustre como un oro?
¿Quiere este nuevo Falaris que brame,
para no le escuchar dentro del toro,
y a Francia se nos vuelve otro Agrijento?

OLIVEROS Este papel me dio.

ROLDÁN ¿Que tal consiento? 780

OLIVEROS Léele agora.

ROLDÁN (Lea.)
«Primo mío, que estimo
hermano, padre, amigo, amigo caro.»

ROLDÁN Dos veces dice amigo y una primo.
(Lea.)
«Agora es tiempo que me des tu amparo,
no porque de mi muerte me lastimo, 785

mas por la afrenta vil en que reparo.»)
¿Qué leo más? Si al mundo pesa, en peso
le sacaré de donde queda preso.

OLIVEROS Pienso que es tarde ya.

ROLDÁN Quien fuere amigo,
¡oh, mi vasallo en Brava y en Anglante!, 790
ármese como yo, siga a quien sigo,
que a cualquiera peligro voy delante,
y cuando nadie quiera entrar conmigo,
yo seré desta cárcel otro Atlante,
otro Sansón, que con su techo en brazos 795
haré su fuerte máquina pedazos.
¡Sal de la vaina, fuerte Durindana,
que agora, pues lo quiere así mi estrella,
más loco estoy que por la bella indiana,
que la amistad me pareció más bella! 800
¡Francesa gente que a la más cristiana
empresa fuistes, y a morir en ella,
después de aquel sepulcro de Dios hombre,

-fol. 163v-

esta os dará perpetua fama y nombre!
¿Así sufrís que a vuestro rey den muerte? 805

(Salen el EMPERADOR, y RODULFO y gente.)

EMPERADOR ¿Qué es esto, don Roldán?

ROLDÁN Una injusticia.

EMPERADOR ¿La justicia se llama desafortunada?

ROLDÁN ¿Matar tu hijo puede ser justicia?

EMPERADOR Ese es el valor magnánimo.

ROLDÁN Más fuerte
fue de tus enemigos la malicia; 810
Dios te lo ha de pedir.

EMPERADOR Dél premio espero.

ROLDÁN ¿Y el reino a quien le quitas su heredero?

EMPERADOR Yo hago en esto lo que al cetro debo.

ROLDÁN Esa es hazaña de un gentil romano.

EMPERADOR Pues más me toca si ese ejemplo llevo, 815
hacer justicia, siendo rey cristiano.

ROLDÁN ¿Tan grande fue el delito en un mancebo,
ciego de amor, por quien de algún anciano
escrito hallamos mayor mal nosotros?

EMPERADOR Este me toca a mí, Dios juzgue a esotros. 820

ROLDÁN Amigos tiene el Príncipe.

EMPERADOR ¿Qué es esto?
Salíos luego de París al punto,
y en seis años no entréis en él.

ROLDÁN Y es presto;
si no me traen a París difunto,
a no verte en mi vida voy dispuesto, 825
y al escuadrón de medios hombres junto,
y déjame a Reynaldos el villano.

EMPERADOR Camina luego.

ROLDÁN A Rey.

EMPERADOR ¿Qué rey?

ROLDÁN ¡Tirano!

(Vase ROLDÁN.)

EMPERADOR Por mi corona...

RODULFO Ya no le conoces,
déjale ir.

EMPERADOR A mi capilla me entro, 830
que el corazón me pide algunas voces,
y los ojos el agua que está dentro.

(Vase CARLOS.)

RODULFO ¿Quién ha visto sucesos tan atroces?
Notable de fortuna, vario encuentro,
¿este no es el Marqués? Él y su gente. 835

(Salen el MARQUÉS, REYNALDOS, el de IRLOS, SEVILLA y
gente.)

MARQUÉS
DE MANTUA Hoy ha vengado el cielo su inocente.

-fol. 164r-

REYNALDOS ¿Don Rodulfo está aquí?

RODULFO ¡Oh, Marqués famoso!

MARQUÉS
DE MANTUA ¿Podré hablar, gran señor, al padre vuestro?

RODULFO En su capilla está triste y piadoso.

(Sale un NUNCIO.)

NUNCIO ¡Oh, gran dolor! ¡Oh, triste ejemplo nuestro! 840

REYNALDOS ¿Qué es eso, amigo?

NUNCIO Un caso lastimoso,
cual en mis ojos hechos fuentes nuestro.

RODULFO ¿Murió Carloto?

NUNCIO ¡Oíd su muerte triste!

RODULFO ¿Qué corazón de mármol la resiste?

NUNCIO Convencido de su culpa 845

Carloto, porque no supo
 decir más de que el consejo
 fue de Galalón injusto,
 a quien buscaron las guardas
 y quien, huyendo de algunos 850
 de un corredor despeñado,
 queda en un patio difunto.
 Salió de esa fuerte torre
 cubierto de negro luto,
 un crucifijo en las manos 855
 que hasta agora en ellas tuvo.
 A su lado el Condestable
 y un venerable cartujo,
 docto y piadoso cristiano
 de la orden de San Bruno. 860
 Y aquel ermitaño mismo⁶
 en cuyos brazos estuvo
 Baldovinos espirando,
 que gran ánimo le puso,
 porque desde Ardenia a Francia, 865
 sin otro intento ninguno
 milagrosamente vino,
 que de otra suerte no pudo,
 iban diciendo los psalmos,
 y aquel que David compuso 870
 cuando a Urías dio la muerte,
 que este caso todo es uno.
 Llegan al fin a la puerta,
 donde un rato se detuvo
 hasta subir en la piedra 875
 de la muerte, carro y triunfo,
 donde hincando las rodillas
 con alegre rostro y gusto
 se despidió de los grandes
 y a la muerte se dispuso. 880
 Cuando el cuello le bajaban,
 que en repetillo me turbo,
 ayudando al camarero
 dijo: «¡Oh, vanidad del mundo,
 rey nací, yo vi mis pies 885
 pisando a otros cuellos muchos

y agora sujeto el mío
a un villano acero agudo!
¡Oh, padre animoso y sabio,
de mi muerte te disculpo; 890
da al cuerpo perdón, que al alma
en otra parte le busco!
Con mi deuda y tu justicia,
en darte mi sangre cumplo.
¡Adiós, padre! ¡Adiós, amigos! 895
¡Adiós, hermano Rodulfo!»,
dijo, y atada la venda
sobre los ojos enjutos
halló el cuchillo la mano
del siempre odioso verdugo; 900
y como la espiga cae
madura en el mes de julio,
que la hoz del segador
lleva en sus dientes menudos,

-fol. 164v-

diciendo Jesús tres veces 905
como otro Pablo segundo,
de quien él era devoto,
pagó a la muerte el tributo.
Luego, entonces, hasta el cielo
el alborotado vulgo 910
levantó con un ¡ay!, triste
un alarido confuso.
Y viose en el mismo instante
que todos quedaron mudos,
que la misma admiración 915
los dejó como difuntos.
Echáronle un paño negro,
no sé cómo el llanto sufro,
con armas atravesadas
de un lambeo azul oscuro, 920
señal de príncipe muerto
sin heredar, y en un punto,
en los hombros de los grandes,
sobre un túmulo se puso.

RODULFO	¡Oh, ilustre hermano!	
REYNALDOS	¿Agora es tiempo deso?	925
MARQUÉS DE MANTUA	Ya se cumplió, Sevilla, tu esperanza, el Emperador viene.	
RODULFO	Estoy sin seso.	
MARQUÉS DE MANTUA	¡Oh, venturoso el que esos pies alcanza!	
EMPERADOR	Ya conforme a las leyes y el proceso hice justicia, y vós tenéis venganza. Rodulfo me heredó, y este, en concierto, daré a Sevilla por su esposo muerto, esto será cumplido el año, agora volved los ojos a Carloto muerto, (Ensenenle el cuerpo.) que quiero presentárosle, señora, de aquella sangre que le di cubierto.	930 935
SEVILLA	No en balde el mundo vuestro nombre adora.	
MARQUÉS DE MANTUA	Aquí el suceso verdadero y cierto de Baldovinos y Carloto acaba, de cuyo ejemplo Francia hasta hoy se alaba.	940

FIN DE LA COMEDIA DEL MARQUÉS DE MANTUA

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo